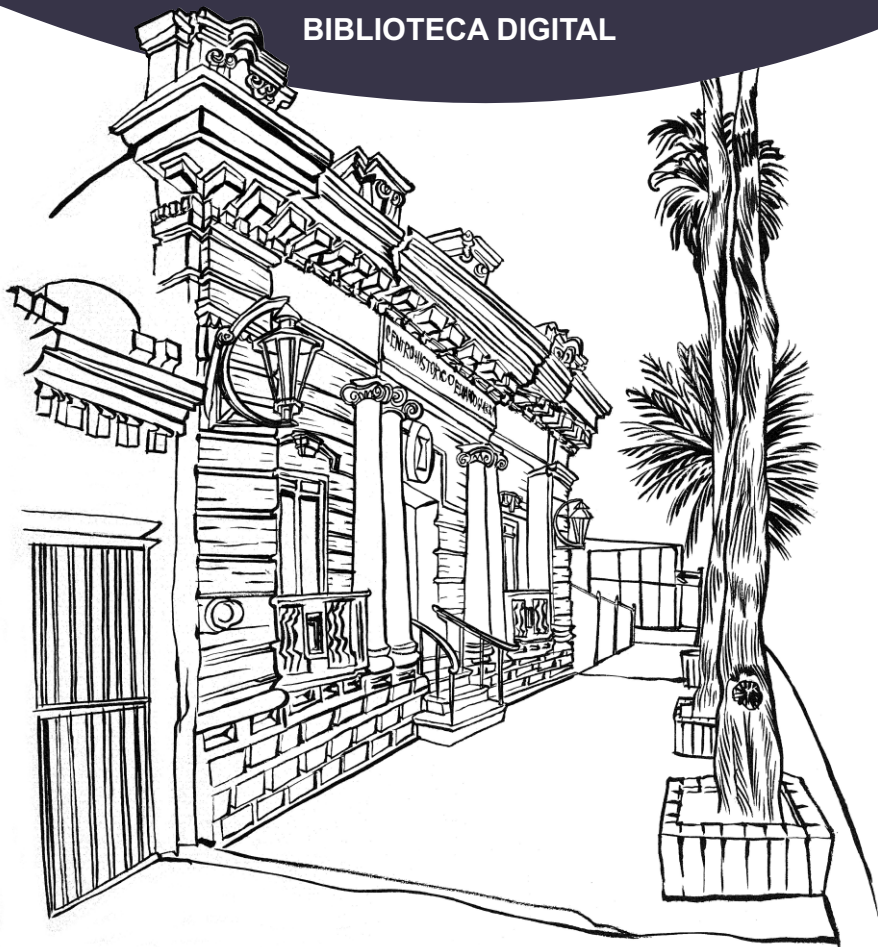




# ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.  
TEL.: (52) (871) 716-09-13

[www.torreon.gob.mx/archivo](http://www.torreon.gob.mx/archivo)

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

# Remembranzas de la Preparatoria Venustiano Carranza



**Luis Aspe Pico**  
(compilador)

# **Remembranzas de la Preparatoria Venustiano Carranza**

**Luis Azpe Pico  
(Compilador)**

Torreón 2007

*Remembranzas de la Preparatoria Venustiano Carranza*  
Primera edición: 2007

Diseño de portada: l.dg. karla martínez santillán

© Luis Azpe Pico

SE RESERVA TODOS LOS DERECHOS

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

# Presentación

“El humanismo que se derrama en toda filosofía educativa, más que un concepto, es una actitud, una manera de sentir, una plataforma de partida desde la cual se puede despegar hacia el encuentro del hombre y de la vida”

**L.F. Brehm.**

## I

**E**l epígrafe anterior encierra toda la fortaleza que nos da la educación en toda su integridad. Esos principios amamantados en el hogar, la delicia de ir descubriendo la palabra escrita, guiada la mano por el amor y la paciencia de nuestras primeras maestras. Ir descubriendo, maravillados, el tesoro que vamos desenterrando en cada surco de los libros para después sembrar la semilla que nos dan los maestros, semilla que a nosotros mismos nos da vida.

La inocencia de la primaria, el despertar de la adolescencia en la secundaria y la plena formación biológica en la preparatoria en donde ya estamos dispuestos a comprender los fundamentos de la ciencia y las humanidades.

Es en esta etapa preparatoriana en donde se da la simbiosis de la adolescencia con la madurez del docente, es cuando empiezan a aparecer, gracias a ellos –los maestros– nuevos modelos, paradigmas que quedarán indelebles en mentes y corazones, tanto por ellos mismos, como por los que nos van mostrando desde la cátedra.

El telón va abriéndose lentamente para mostrarnos el escenario donde se desarrollan los espectáculos de la filosofía, la lógica, el cálculo, la historia universal, los clásicos de la literatura, la sociología que van extendiendo horizontes de nuestro pensamiento y se ilumina nuestro cielo con el astro más reluciente y bello: la estrella ideal y empezamos a desplegar nuestras alas para volar tras él en un

digno afán de superación, de esa sociedad que es el origen y objetivo del hombre.

## II

A pesar de las aguas turbulentas en que se gesta la idea de una escuela de estudios superiores a la primaria, aguas turbulentas como las del Nazas que fertilizaron esta tierra bendita en donde se forjan los caracteres al calor del candente sol y el martillo y el yunque del trabajo constante, tras un parto difícil surge la escuela. Vicisitudes propias del contexto en que se inicia son vencidas y, finalmente, aparece nuestra PREPARATORIA VENUSTIANO CARRANZA. Su historia es de sobra conocida, la historia de su creación, de su desarrollo continuo, pero se omite o se trata superficialmente el logro obtenido por sus egresados.

La Banca, la Industria, el Comercio, la Ciencia, la Educación, la Administración de Justicia, no sólo de la Comarca Lagunera, sino de todo el país y, muchos, en el extranjero, son propietarios, ejecutivos, funcionarios que abrevaron en las aulas de esta institución, no sólo preparándose académicamente, sino algo más importante aún, forjando el pensamiento que da convicción a los hechos y ética en las acciones.

Decir PVC es llenar la memoria de recuerdos, una sonrisa ilumina los rostros de aquellos que ahí estuvieron y que ahora son personas respetables que frisan en los cincuenta, sesenta o más años y muchos otros que ya fueron al encuentro del Arcano.

¿Por qué referimos a estos hombres y no a los jóvenes? Por una sencilla y muy válida razón: los años, la experiencia, confirman todo lo dicho. Es necesario el tiempo para darle madurez a un árbol y succulencia a los frutos, esa es la razón, ya llegará el turno a los jóvenes de que confirmen por sí mismos esta aseveración que linda en el axioma.

La efervescencia de la adolescencia, sus ímpetus fogosos son ahora recuerdos que dibujan una sonrisa, pero, sin lugar a dudas, fueron una gran enseñanza a pesar de lo duro que pudo haber sido. Ahora, con el carácter templado, con la templanza que da el tiempo,

los exalumnos de la PVC trabajan con dignidad al servicio de la comunidad en la que se desenvuelven, pero saben que todo esto fue escuchado en las aulas de la insigne PVC.

### III

Cuántos corazones no latieron por primera vez con fuerza desconocida al encontrarse en los sombreados pasillos con la mirada de unos bellos ojos y una coqueta sonrisa, es imposible olvidar aquella inefable sensación del primer amor, ese “amor de estudiante” único, inigualable.

La emoción de los encuentros deportivos en las canchas de básquet. La sublime emoción de dominar el miedo al público, de sentir cómo se seca la boca, tiemblan las rodillas y la memoria traiciona al pararse en la tribuna del orador en aquellas gestas intelectuales en que las armas fueron las más poderosas jamás inventadas: las palabras. Aquellos jurados austeros, inflexibles, objetivos y maestros de los que estaban juzgando, sintiendo en su fuero interno la satisfacción y el orgullo de que sus enseñanzas no fueron inanes, su semilla cayó en suelo fértil.

Estos concursos de oratoria tuvieron un gran impacto cultural, no sólo en la ciudad, sino en toda la Comarca Lagunera, pues fueron concursos regionales en donde se puso de manifiesto la educación humanística de los pevecianos. Luego el Ateneo Fuente, de Saltillo, organizó el concurso estatal, fue invitado a participar en el Noveno Concurso Nacional de Oratoria, organizado por el periódico El Universal de la ciudad de México, y Rodolfo Mijares Gómez, ex-PVC ocupó un honroso tercer lugar.

Son muchos los pevecianos que destacaron en estas justas de la palabra y que luego destacaron en la práctica de la abogacía, de la política y las ciencias. La década de 1954-1964 la PVC brilló con luz propia destacando en estos concursos que exigían el máximo de los participantes, jóvenes pevecianos que ya habían encendido la llama del intelecto y expresaban con elocuencia sus propias ideas demostrando así sus inquietudes en el desarrollo político, cultural y social.

Esto no quiere decir que la trayectoria no haya continuado, pero vale la pena recordar que esta publicación es un reconocimiento de los pevecianos de la primera década como preparatoria.

El hacer hincapié en la justa galana de la palabra es porque trascendió la Comarca y fue la primera escuela que le dio realce a este tipo de actividades de la elocuencia. El peveciano citado obviamente no fue el único, pero sí el primero que llegó a concursar nacionalmente.

Como cita el licenciado Jesús Sotomayor Garza en su obra "PVC" (Sus orígenes), es digno de mencionar a las muchachas, pues en una institución en donde la mayoría eran varones, las chicas también tuvieron su intervención en estos concursos, mencionaremos a algunas de ellas: Velia Arenas, Ana María Salazar, Elvira Rodríguez, Eneida Montoya de la Cruz, Laura Alicia Palomares, quienes participaron en los torneos efectuados entre 1955-1963. Generalmente las muchachas son más partidarias a la poesía, pero aquí se comprueba la positiva influencia humanística de sus maestros al participar en Oratoria.

#### IV

En la educación integral es indispensable el deporte y la PVC se destacó de manera brillante desde sus inicios, cuando aún no había preparatoria, pero como este reconocimiento está ubicado en los exalumnos de los 50's y los 60's, recordaremos el primer campeonato de voleibol varonil en 1959, equipo integrado por Héctor Murillo, Francisco Ramírez, Salvador Ortiz Lara, Sergio Oviedo López y Héctor Pulido. La rama femenil de voleibol no quedaba en la zaga y en 1960 lograron un importante campeonato Josefina García Pereyra, Martha Rodríguez, María Del Refugio Rodríguez, Sara García Cuellar, Delia Flores, Estela García Pérez y Hortensia López Menchaca y, como bien menciona el licenciado Sotomayor Garza, es imprescindible citar a los hermanos Martell quienes fueron seleccionados en varias ocasiones y en distintos niveles. Uno de ellos figuró profesionalmente en España, y el maestro Jesús Martell fue guía de varios sobresalientes voleibolistas laguneros. No cabe duda



de que la PVC ha sido y sigue siendo el crisol donde se funden los más finos metales forjando personalidades que la llenan de orgullo, personalidades que destacan en todo los campos del quehacer humano.

Y lo mismo ha sido en el básquetbol y para muestra basta un botón, recordemos a Miguel Arellano que representó a México en los Juegos Olímpicos.

El béisbol es un deporte que se practicó con muchísimo entusiasmo en la PVC, por mencionar a uno que destacó a nivel nacional el famoso Jesús “Zacatillo” Guerrero.

## V

Pero no es nuestra intención repetir lo que tan acertadamente ya escribió el peveciano Jesús Sotomayor Garza en su libro PVC” (Sus orígenes) y que cada uno de los que estudiamos en esa institución indeleblemente llevamos grabada en el corazón.

En este primer centenario de la ciudad de Torreón, nos hemos incorporado a los festejos y como pevecianos que somos, rendimos un merecido homenaje a nuestra querida escuela a la que le bastaron unos cuantos años para proyectarse a nivel regional y estatal como una buena preparatoria, emblema de la educación lagunera. Ahora corresponde el turno a esos egresados que ya hace mucho tiempo se graduaron en la PVC y ahora son graduados en la vida a quienes corresponde dar su testimonio.

Es fácil comprender que los testimonios son pocos, no porque sean los mejores –que de hecho son buenos–, sino por razones de espacio, recabar testimonios de pevecianos que aún viven, llevaría varios tomos, pero sabemos de antemano que lo que vierten en sus palabras es compartido por todos.

Leer los testimonios de aquellos preparatorianos que ahora peinan canas, que juegan con sus nietos, es como volver a recorrer aquellos pasillos, cruzar la calle para tomar un refresco en el bosque y retroceder muchos años al leer y recordar lo que fueron las hermosas vivencias de esa etapa incomparable en que fuimos alumnos de la PVC, imaginariamente volver a ocupar el mesabanco en el aula y

la señera figura del maestro o la maestra sembrando en nosotros la semilla del pensamiento crítico, el secreto de las ciencias exactas, viajar por el mundo en el planisferio colgado en el pizarrón, aprendiendo las maravillas del funcionamiento de nuestro propio cuerpo y tal vez, el recuerdo de un condiscípulo que se nos adelantó en el campo inexorable de la vida.

**Reviviendo los  
bellos momentos...**

# Sólo un recuerdo para volver a vivir

## Mi ilusión

**C**ursaba mi último año de primaria y mi única ilusión era entrar a la Venustiano, todos mis compañeros comentaban donde les gustaría seguir estudiando, por lo general, los de Gómez decían que desearían seguir estudiando en la 18 de Marzo, a mí sólo me importaba entrar a la Venus.

Debo aclarar que mis hermanos mayores Laura Alicia, Gregorio y René Alfredo ya estaban en la Venustiano, yo sólo quería seguir sus pasos, sin pensar e imaginar que mi ingreso marcaría parte de mi vida.

## Amigos por siempre

Fue ahí donde conocí a verdaderos compañeros y amigos, que en la actualidad nos seguimos frecuentando y reuniéndonos, fue ahí donde nacieron los amores platónicos que como jóvenes tuvimos todos y cada uno de nosotros, fue ahí donde nacieron amistades, fue ahí donde nació mi amor por el deporte, fue ahí donde desarrollé la aptitud musical, fue ahí donde inició mi sociabilidad con mis compañeros, fue ahí donde conocí a mis maestros que dejaron honda huella y a la fecha los sigo recordando, fue ahí donde empecé a querer y extrañar a mi escuela.

## La novatada

Recuerdo el primer día que me llevaron a inscribir, de pronto carreras por ahí, correteos por allá, bola de montoneros rapando a los de nuevo ingreso, era la costumbre “La novatada” rapar a todos los

nuevos, quiero comentarles no por jactancia que a mí no me raparon ¡y qué me iban a rapar! Pues traía el pelo cortado como lo ordenaban los padres de uno, todo pelón con el copetito al frente corte de soldado, este corte no era por moda, era por respeto a la decisión de los padres, eran otros valores, los cuales se han venido perdiendo en los jóvenes de hoy, formábamos parte de una sociedad más respetuosa.

## **La majestuosidad**

El asombro fue mayor cuando por primera vez crucé la puerta tan enorme y tan alta de hierro como si fuera una fortaleza, seguida por dos enormes jardineras que albergaban dos palmas tan grandotas y tan altas como si fueran los guardias de esta noble Alma Mater y luego su explanada remarcada por sus enormes arcos, sus pasillos tan amplios, sus salones tan grandes y limpios, el auditorio enorme siempre resguardado por el profesor Favela, Rodolfo, Evaristo y Safa.

Al profesor Favela lo recuerdo como una persona muy alta imponente muy moreno que imponía respeto, al señor Rodolfo lo recuerdo con la imagen de su rostro de indio de esas películas de vaqueros, y siempre en la cintura de su pantalón las llaves de todos los salones, a Evaristo lo recuerdo muy pasivo hombre menudito muy manejable, y a Safa cuidando el orden y atento por los pasillos formaban un buen equipo de trabajo, cabe mencionar las canchas de básquet donde se disputaban los torneos intramuros, así como los torneos estudiantiles, a espaldas las canchas terrosas donde se jugaba fútbol en donde entrenaban los equipos representativos de la PVC dirigidos por Juan Romero Álvarez, siempre acompañado del More su ayudante.

## **Buenos para recoger piedras**

Recuerdo los entrenamientos, lo primero que ordenaba Juan Romero era juntar piedras para ir limpiando las canchas, que más que

canchas, eran terrenos baldíos con piedra tras piedra, vidrios y basura, pero eso sí, eran nuestras immaculadas canchas donde nos cubríamos de gloria cada sábado del torneo estudiantil, no importaba ser banca o titular, no importaba jugar los 70 minutos o tan solo medio tiempo, aquí lo más importante era pertenecer y portar la playera del equipo azul y oro.

### **La chicharra**

Recuerdo el timbre tan sonoro y tan fuerte que se escuchaba hasta enfrente del bosque llamando entrar o salir de clase, pues éramos obedientes todos deseábamos entrar para recibir la clase.

### **El “magíster”**

Y de pronto entre la bola, una saeta montada en su corcel negro, era una bicicleta que se acerca a gran velocidad que nos hace retroceder, dando espacio para su arribo, no, no es Cenobio Ruiz, es el Magíster que raudo y veloz llagaba a la escuela en su medio de transporte ligero y saludable, su eterna bicicleta debe formar parte del museo.

### **El profesor Chelayito**

Vayan saliendo, vayan saliendo eran sus palabras que indicaban con su tono de voz pausado, cansado; que desalojáramos el salón de clase. Aunado al movimiento lento de su mano derecha, salían unos y entraban otros.

Cómo no recordar al profesor Wenceslao Rodríguez al que por cariño todos le decían “Chelayito”, cómo no recordarlo con su grueso y espeso bigote tupido y desaliñado, siempre de traje y su postura ya encorvada por la edad, sus enormes ojos ya cansados y su pelo cano; él impartía las clases de biología y dibujo.

## **Manos a la barriga**

Poco después entraba al salón de clase, donde el titular era el profesor Becerra, siempre pegado y recargado al ventanal con las manos metidas al pantalón, de frente, nunca logré explicarme por qué esa postura de manos, no se si por estilo o timidez o simplemente por gusto.

## **Taco de ojo**

Sonaba el timbre y apresurados salíamos de la escuela y nos sentábamos en un lado de las jardineras para divisar desde ahí a todos los que en la explanada se apostaban. Esperábamos las 12.30 horas, para cruzar frente al bosque y admirar el desfile de modas que representaba la pasada de las chicas guapas del “Colegio la Paz” meneando su uniforme. Blusa blanca y falda verde, como si fuera una pasarela, no perdíamos la oportunidad de disfrutar ese momento, era toda una delicia.

## **La vuelta de la ciega**

Por esa época recuerdo que inició el servicio de la ruta circunvalación con unos camioncitos cortos de color verde que eran la moda, por lo que a transporte se refiere, nos subíamos a dar la vuelta de ida y regreso en la hora libre, aquí lo importante era perder el tiempo por 20 centavos.

## **Honor a quien honor merece**

Dos profesores que admiré y extraño hondamente son el profesor Artemio Espino profesor que impartía la cátedra de geografía y cómo no recordarlo, con esa voz aguardentosa, sonora y llena de enseñanza, sus gafas gruesas, su pelo relamido, siempre amable esperando que entráramos a clase, hombre culto, preparado para enseñar y guiar a todos los que fuimos sus alumnos.

## **Pregonando con el ejemplo**

Cómo olvidar al profesor Horacio Ruiz Higuera, mi profesor de historia universal, hombre preparado, estudioso y responsable, siempre impecable, bien vestido, porte elegante, sus camisas almidonadas, irradiaba pulcritud y confianza, recuerdo sus clases llenas de pasajes y anécdotas históricas que ilustraban y nos mantenía con la atención como todo buen maestro debía estar preparado y él lo estaba, muy respetado y querido. Sus clases llenas de aprendizajes que me motivaron a estudiar y ser disciplinado y seguir superándome hoy en día.

## **Las tardeadas**

No podemos pasar por alto las elecciones de las candidatas a reinas y sus tardeadas, eran un motivo de gozo compartir y departir esos gratos momentos al compás de la música de Juan Torres, eran nuestros primeros momentos en que tomábamos de la mano y la cintura a la compañera de clase o al amor platónico de la escuela, era el despertar de nuestra adolescencia, el descubrir sentimientos encontrados, el vencimiento a nuestra timidez, nuestros temores que no eran más que signo de nuestra propia inseguridad y falta de madurez.

## **Azul y oro**

Cómo olvidarse de los colores azul y oro si todavía los llevo tatuados en mi pecho, cabe hacer notar que la franja en el pecho era oro si la playera era azul, y azul si la playera era oro, colores emblemáticos en los deportes, quien no jugó representando esos colores no podrá describir los sentimientos, pasiones y emociones y nostalgia del amor a estos colores.



## **Bosque... bosque... bosque**

Recuerdo los gritos de “bosque, bosque, bosque” era la señal de batalla porque se avecinaba una pelea y además era la invitación a ser testigos de una confrontación entre compañeros de la misma escuela, corríamos para presenciar por curiosidad o por morbo, era una contienda pareja o dispareja, pero eso sí, llena de respeto, nadie intervenía a favor de nadie, se respetaba al ganador y perdedor, nadie se entrometía en problemas ajenos.

## **A pincel**

“La distancia se va haciendo menos” dice la canción de José Alfredo Jiménez. Al salir de clase casi nadie agarraba camión para irse a su casa, ni circunvalación ni campo alianza, todos tomábamos rumbos diferentes, caminábamos y caminábamos, siempre acompañados del grupo de amigos con los que nos juntábamos y que vivíamos por el mismo rumbo tal como si nos fuéramos cuidando unos de otros, entre broma y puntada pronto llegábamos a nuestra casa, de esta forma nos acompañábamos unos a otros, haciéndonos cada vez menos hasta que llegábamos a la alianza, se nos hacía un polvo, esos andares eran el pan de cada día y en menos que canta un gallo recorríamos distancias para llegar cada uno a su casa, sin sentir cansancio alguno y simple y sencillamente era un agrado, un gusto, ir juntos platicando de todo y de nada, era un verdadero compañerismo, era una verdadera fraternidad de amistad y respeto que a mis cincuenta y tantos años sigo añorando.

## **Las inolvidables**

Como olvidar los rostros de las bonitas y las no tan bonitas compañeras. Quién no recuerda a Silvia Mireles, a Rosa María Segura, a Victoria Rodríguez y a su hermana Josefina, Eleanora Ramírez quienes se mantienen en nuestras mentes y que formaban parte de lo atractivo de nuestra escuela.

## **La suela de los zapatos**

“Los intramuros” de la escuela eran torneos muy respetados por nosotros, pues es ahí donde se ponía a prueba la jerarquía de quien era la sección o salón más destacado entre todos los participantes. Eran verdaderas luchas por el honor de ganar, se llegaban a conformar hasta dos equipos por salón, todos querían competir, todos nos esmerábamos por distinguimos hasta con una playera de bajo costo, lo importante era uniformarnos y competir, no se perdían clases, era un torneo bien preparado, los juegos se celebraban después de la última clase, primero era el estudio, después el juego, ahí dejábamos la suela de los zapatos, nada importaba más que competir y ganar.

## **El premio mayor**

Las campañas por la presidencia de la sociedad de alumnos eran verdaderas fiestas, que se aprovechaban para hacer relajo, el botín que se podía obtener eran forros para los libros, lápices, carpetas, calendarios, llaveros y el premio mayor era obtener una portacredencial, nada más representativo que ese obsequio con el escudo de la PVC y su lema “sapientia ducet ad astra” –la ciencia conduce a los astros–, lo máximo era poseerla para poder poner nuestra credencial de estudiante, nuestro horario de clase y porque no, la foto de la amiga ¡ah! pero lo importante era presumir que estábamos en la Venustiano, era todo un orgullo, no simpatizábamos por nada ni por nadie, lo único que queríamos es que nos dieran cosas de a nada.

## **Y todo por una pelota**

Uno de los ratos que esperábamos para salir a divertirnos eran las horas libres o cuando faltaba un maestro, jugar futbolito o echar cáscara lanzando el volado para escoger y así conformar dos equipos.

Recuerdo que llevaba una pelota para jugar, se la encargué a un compañero que se me escapa el nombre. Al cabo de un rato me dice que se la quitó Benito (Galván), ni tardo ni perezoso fui a reclamarle que me la devolviera; y con tamaños, me dijo que no me la devolvería, que si la quería se la quitara. Éso fue motivo para haber sellado un compromiso de pelea, al término de la última clase al salir el coro; no se hizo esperar “bosque, bosque, bosque”, esa fue mi primera y última pelea, nadie eludía la confrontación, de pronto me vi rodeado de un gran número de espectadores, caras conocidas y no tan conocidas ya nadie se podía rajar, habíamos despertado la expectativa de una pelea; no duró mucho, ya que asesté un solo golpe y Benito se llevó las manos a la boca, le había tumbado los dos dientes de enfrente, eso nunca lo supe hasta hace poco que nos volvimos a ver, casualmente, fue que me dijo que desde esa ocasión sus dos dientes eran postizos. Volviendo al momento de la confrontación recuerdo a la gente que me decía: dale, síguete dando, pero al ver a mi compañero agachado sangrando me asusté y lo único que quería era salir corriendo de ahí, después de eso éramos reconocidos por haber pisado la arena del bosque como si fuéramos gladiadores. Este pasaje es un mal recuerdo.

### **Sólo un sueño “El Penta”**

El desfile del 20 de noviembre representó, para mí la oportunidad, en esa ocasión de formar parte de un grupo de asalto entrenados por el pentatlón militarizado, era un orgullo ir en el desfile saltando, echando maromas y peleándonos con bayonetas, causando sensación y asombro, si de por sí la gente en los desfiles esperaba a la “Venus” imagínense como me sentía, ser observado y aplaudido por el respetable me sentía “soñado”.

### **Todo un carnaval**

El día del estudiante, era todo un acontecimiento, torneos de oratoria, torneos deportivos entre la 18 de Marzo y el desfile tradicio-

nal en donde lo que importaba era participar, quien hacía la representación más chusca, la más original recibía un premio por parte de la sociedad de alumnos, todo mundo disfrazado, haciendo lo que hoy en día nadie se atrevería hacer, se desfilaba por las principales calles de la ciudad, eran otros tiempos, unos se dedicaban a pedir en los distintos comercios, otros agarraban sin pedir lo que no era de ellos a personas ajenas a la Venustiano que aprovechaban el día y el momento dando mala fama a la Venus.

Todo culminaba con un baile en donde lo que importaba era divertirse.

### **Adiós mundo cruel “La Prepa”**

Al término de la secundaria, se marcaba el inicio de nuevos compañeros, ahí culminaba una etapa e iniciaba otra, cada quien elegía la carrera que iba a seguir y por lo tanto eran pocos los compañeros que continuaban de secundaria a preparatoria, eso sí, nunca dejábamos de ser amigos, aunque pocas veces nos viéramos porque los horarios no lo permitían, eran otros maestros, otras materias, éramos más grandes que el primer año de secundaria, nada era igual, todo era distinto, todos nos conocíamos, aunque no supiéramos los nombres, sí recordábamos algunos apodos como el “meladas”, la “tonina”, el “flaco”, el “quequi”, el “zurdo”, el “ojitos”, el “rufo”, la “paloma”, el “loco”, el “tribu”, el “frijol”, el “chino”, el “chato”, el “abuelo” y tantos más que escapan a mi memoria .

### **Los mohos**

El despertar por la música no se hizo esperar, ya traía el gusanito, mi hermano Alfredo tocaba con botes de avena y los trastes de mi mamá, yo construí mi primera guitarra con un pedazo de triplay y las cuerdas eran ligas, era el inicio de nuestra época dorada como músicos.

Fue en la secundaria donde dimos los primeros pasos, tocando en las tardeadas de las candidatas a reinas, el primer nombre que

utilizamos fue “Los Mohos”, el de la idea fue el gordo Gerardo Medinilla, los integrantes fueron Agustín Medinilla (la Bola) bajista, Alfredo y Germán Palomares batería, guitarra y voces respectivamente, posteriormente

Fundaríamos el grupo “Los Hermans”, ya profesionalmente para tocar en eventos particulares especiales, había pocos grupos tales como Los Golden, Los Pandava, La Comparsa, Los Rockets, La Comparsa juvenil, Los Lords, Los Kumans y otros; fue toda una época y un gusanito, que hasta la fecha seguimos tocando.

## **Tan solo recuerdos**

Cómo olvidar las constelaciones de “meño” y del burro con y sin antena. Cómo olvidar los mapleton del chamoicero. Cómo olvidar “mordiendo y cayendo” grito de venta de Goyito el de los taquitos dorados (Serna). Cómo olvidar la novia de manita sudada. Cómo olvidar la rivalidad cultural y deportiva con la 18 de Marzo. Cómo olvidar el Baile del Centavo. Cómo olvidar el Baile del Dólar. Cómo olvidar los Bailes al ritmo de Beto Díaz. Cómo olvidar las canciones de Juan Torres. Cómo olvidar a los compañeros de clase de secundaria y preparatoria. Cómo olvidar los viajes a Laredo el día de la Amistad. Cómo olvidar el sonar de tambores y cornetas de la flamante Banda de Guerra y su traje militar color negro con dorado. Cómo olvidar el grito de “bosque, bosque, bosque”. Como olvidar a nuestros queridos maestros: El Magíster Darío Alvarado, el profesor Horacio Ruiz Higuera, el profesor Artemio Espino, la Miss, la maestra Arechiga, la maestra Rodríguez (la Bella), el profesor Becerra, el profesor Cueto, el profesor Campos, el doctor Fuentes Pérez el “toro”, el profesor Chelayo, el licenciado Castañeda, el licenciado Oranday, el profesor Blas Rodríguez, el profesor Rubén Favela, el licenciado Galíndez y tantos más.

Como olvidar los nombres de mis compañeros y amigos:

Mario Martínez Trejo, Abogado; José Luis Pérez de la Torre alias el “flaco”, licenciado en Comunicación; Gerardo Martínez alias el “zurdo”, odontólogo; Honorio Morales Encinas, arquitecto; Jorge Morales Ochoa, ingeniero civil; Jaime Martínez alias el “tacho”,

licenciado en Comunicación; Lino Pérez de la Torre, odontólogo; Silvia Mireles, licenciada en Enfermería; Luis Martínez Duarte, licenciado en Administración de Empresas; Angélica Martínez, licenciada en Enfermería; José Carlos Pargas, Benito Galván, Abogado; José Juárez Villa, arquitecto; Jaime Rodríguez el “caimán”, licenciado en Administración de Empresas; Roberto Estebané, Michael Estebané, odontólogo; Miguel Ángel Mena, licenciado en Administración de Empresas; Luis Enrique Mena, contador público; Agustín Medinilla la “bola”, ingeniero Agrónomo; Gerardo Medinilla, el “gordo”, abogado; Víctor Hugo Ramírez el “frijolito”, abogado.

“Si algo debo agradecer a mi querida escuela y a mis maestros es que vislumbré por vez primera los valores inquebrantables que me forjaron para ser hombre de bien, sencillo y humilde, tenaz y comprometido con mi familia, con mis semejantes y con mi patria. Honor a quien honor merece, gracias por ser acogido en tu seno maternal, bendita seas mi PVC”

**Germán Palomares Esquivel**

28 de junio de 2006

Generación 1964-1969

## Remembranza de tres inolvidables maestros

**E**n el desarrollo histórico de la ciudad de Torreón al cumplir el Centenario de su fundación, es justo recordar la influencia cultural que la insigne, “Escuela Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza” ha dejado su granito de arena en el desarrollo cultural de nuestra comunidad. Baluarte en el progreso de la cultura lo es el talento e ingenio de tres ilustres maestros cuyos hechos han influido hasta nuestros días. En primer término, quiero relatar a ustedes, que en el año 1957, el periódico regional *El Siglo de Torreón* convoca a la sociedad y la comunidad lagunera, al concurso en el que participarían grupos corales no solamente de Torreón si no también grupos comarcanos. En este ánimo social lagunero y con el gran entusiasmo que despertó este magno concurso, la distinguida maestra en educación musical de la PVC la profesora Flores Aréchiga, de inmediato hizo sentir a la sociedad torreonense que la “Escuela Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza” aportaría su grano de arena al participar en el concurso de coros y orfeones de la comarca lagunera. El evento provocó un entusiasmo inusitado en torreonenses y comarcanos, quienes de inmediato inscribieron sus grupos corales, entre otros: coro Santa Cecilia, de la iglesia de Guadalupe; coro Jorge Federico Handel, coro unido de las iglesias Evangélicas de la Laguna, que por cierto era dirigido por un peveciano de 20 de años de edad cuyo nombre era Jaime Cayetano Frausto, así se inscribieron otros grupos corales y, por supuesto, el grupo que representaba a la PVC La participación de los grupos corales se ponía al rojo vivo encendiendo la emoción y la pasión de la sociedad cultural, desde luego, aquella época estaba presente la PVC con su aporte a la cultura mediante su magnífico grupo coral, con una personalidad propia y un carácter definido, la profesora Flores Aréchiga impuso a su asignatura de educación musical, la importancia y excelencia que cada alumno debía tener por la música y que probablemente muchos de los alumnos que cursaron la asignatura musical, recuerden

los sufrimientos que tenían al solfear la escala musical con aquellas voces estridentes y desafinadas con que se ejecutaban, acompañadas de hilaridad provocada entre los compañeros y que quedaban en silencio a una voz firme y enérgica de la profesora Ofelia, que obligaba a los alumnos a dar formalidad y respeto a la asignatura y todo mundo callaba. Muchos alumnos recuerdan la célebre canción de “martinillo, martinillo, duerme ya... duerme ya... toca la campana... din don dan... Así como otros coros y canciones que enseñaba esta distinguida maestra. Otro de nuestros personajes, de andar pausado y voz baja, fue el fundador y creador del museo de piezas arqueológicas instalado en la misma escuela, con una pasión completa por la investigación histórica, llegó a crear el museo histórico más importante de la región, utensilios de cocina, petates, puntas de flechas, armas y vestimentas de los indios etcétera... etcétera... integraban una cantidad enorme de objetos históricos de los indígenas que habitaron las distintas regiones del Desierto de Coahuila y algunas de los Estados de Durango, Zacatecas y otras regiones del país, el creador y fundador de este museo el profesor Wenceslao Rodríguez; periódicamente preparaban expediciones al desierto de Coahuila, acompañado muchas veces por el “ticher” Barocio y el profesor Aurelio Cueto Nicanor, así como algunos alumnos; generalmente la mayoría de escuelas y colegios de Torreón solicitaban a la PVC autorización para acudir al museo. Visitantes nacionales y extranjeros, constantemente llegaban a este interesante lugar, cuyas piezas se rotulaban con la referencia histórica de su origen.

El interés de los torreoneses y ciudades circunvecinas dio origen a que el periódico regional *El Siglo de Torreón* publicara una columna denominada “Tras la huella de los indios”, estas notas eran leídas por infinidad de lectores ávidos de conocer a los indígenas pobladores de Torreón y áreas aledañas, así como las costumbres, hábitos de vida y otras formas de convivencia entre los indios comarcanos, mucho se aprendió de los pobladores ancestrales de esta región, el museo histórico de la PVC, le dio un gran prestigio a la escuela otorgándole un significado cultural, que prevalece hasta nuestros días. Con el profesor Chelayo como cariñosamente se le llamaba, la PVC logró un aporte cultural de gran valor a la ciudad de Torreón, con el museo que se engrandece con el paso de los años.



Hoy nuestra ciudad se encuentra agradecida con el profesor Wenceslao Rodríguez y con la PVC por esa aportación cultural que tanto ha hecho trascender a nuestra ciudad. El tercer eminente y notable maestro en el cual se forjaron numerosas generaciones pevecianas, lo que fue el poeta, declamador y excelente orador, licenciado Raymundo de la Cruz López, de origen saltillense y arraigado profesionalmente en la ciudad de Torreón logró a través de la asignatura de “Educación Cívica” enseñar, además de la moral y buenas costumbres cívicas, dar el tono del buen decir a la expresión oral, todos los alumnos participaron en su cátedra con gran deleite, asistían a la clase de educación cívica en la cual el elocuente poeta hacía gala de su expresión oral, ya sea declamando u obsequiando alguna pieza oratoria que mantenía entusiasmados a sus alumnos.

En ocasiones, este notable maestro nos relataba algunas anécdotas de las cuales recuerdo el de aquella madre que veía en su hijo dotes poéticas y llevándolo con un “gran poeta” le dijo: “Aquí traigo a mi hijo para que le califique sus dotes poéticas y lo motive en todo género de poesía”. El poeta, mirando al muchacho, le dijo: “Recítame algún verso de los que has compuesto”; el muchacho presto inició su declamación así:

*Ahívalahma  
vomitando estrellas  
caray que bellas  
caray que bellas.*

Inmediatamente el poeta interrumpió al muchacho y le dijo:

“De tu inteligencia  
he visto el fruto  
caray que bruto  
caray que bruto”.

Madre e hijo dieron media vuelta y se retiraron dándole la espalda al poeta, este gran maestro forjador de pevecianos, fue distinguido en varias ocasiones para participar con su excelente prosa en la Hora Nacional y en ocasiones representando a México en el extranjero dando el Grito de Independencia; fue en numerosas ocasiones invitado por los gobiernos de los estados a homenajes solemnes a distinguidos héroes y personajes importantes de nuestro país. Presidió en Torreón el “Círculo Saltillense” que mensualmente tenía re-

uniones con ilustres personajes radicados en esta ciudad, cuyas celebraciones eran verdaderos festejos culturales, la calidad humana y sencilla de este maestro peveciano influyó, sin duda, en todas aquellas generaciones que cimentaron su carácter y personalidad en este gigante de la poesía; Fueron sus innumerables poemas editadas en varios libros y revistas especializadas y ahora son recitadas en actos y festejos escolares.

Exclamemos una oración de gratitud al Supremo Ser por haber tenido el privilegio de ser alumno de tan ilustres paladines al servicio de nuestra formación profesional a estos pilares del saber, forjadores del carácter y personalidad de tantos profesionistas que hoy se desempeñan en los distintos campos del esfuerzo torreónense así como en el nacional.

Gracias Profesora Ofelia Flores Aréchiga.

Gracias Profesor Wenceslao Rodríguez.

Gracias Licenciado Raymundo de la Cruz López.

Ilustres paladines de la enseñanza, reciban en el cielo en que se encuentran el perenne agradecimiento de todos aquellos pevecianos que fuimos sus alumnos.

**Alejandro Quiñones Rivera**

Septiembre de 2006.

Generación 1954-1959.

# Mi formación peveciana

**H**e recibido con mucho interés y entusiasmo la invitación de participar en este importante proyecto que honre y engrandezca a nuestra querida PVC y me sumo con mi “granito de arena” con mucho gusto, escribiendo algún recuerdo o anécdota de ese tiempo tan bonito de mi vida, y lo que puedo decir para empezar, es que la Venustiano me formó totalmente, muy independientemente de la educación que me dieron mis padres quienes fueron ejemplo de honradez y trabajo. La Venustiano fue y ha sido mi mejor experiencia vivida, pues en ese tiempo de juventud, recibí los primeros conocimientos del mundo y del saber, mis apreciados maestros fueron los encargados de adentrarnos con interés al estudio, al arte, a la cultura y al deporte.

En la Venustiano teníamos de todo, una planta de maestros excelentes, entre los cuales puedo mencionar, al profesor Darío Alvarado “el magíster”, licenciado José Solís Amaro, profesor Rubén Favela, doctor Fuentes Pérez, licenciado Castañeda Veliz, licenciado Francisco Oranday Galindo, doctor Blas Ibarra, doctor Ramírez Mijares, maestra de la Rosa, maestra Rodríguez, Miss. Reyes, maestra Camarillo, profesor Córdova, licenciado Galíndez, doctor Garza, profesor Padilla, profesor Chelayito, profesor Cueto, licenciado Raymundo de la Cruz, maestra Arechiga y el Instructor de la banda de guerra y escolta de la que formé parte Víctor Meza y otros distinguidos maestros de los que guardo un gran recuerdo y admiración.

En mi querida escuela también teníamos una nutrida biblioteca, un bonito auditorio para todo tipo de actos escolares, culturales y sociales, un laboratorio muy completo, un museo histórico fuera de serie, además de talleres de soldadura, carpintería y electricidad, también teníamos torneos intramuros de fútbol, basketball y voleibol, sin faltar los tradicionales torneos de oratoria donde mi escuela participaba y obtenía muy buenos resultados, pero nos distinguía lo principal, una numerosa y sonora banda de guerra tipo militar y una disciplinada escolta, pero además, muchísimos compañeros, todos

defendiendo los mismos colores azul y oro en el estudio y en el deporte.

### **La escolta**

Orgullosamente participé como integrante de la escolta nacional de mi querida escuela, y mis compañeros fueron: Jaime Díaz el “bogart”, Agustín Alvarado el “rostro”, Efraín Olivares el “vulcanizado” y José Antonio de León Farías, quien por cierto, algún tiempo fue el abanderado. Todos los mencionados tuvimos el honor de ir al frente de muchos desfiles y ceremonias oficiales en que participamos representando a mi Venustiano, luciendo siempre nuestros bonitos uniformes de gala, con el mayor respeto y disciplina, cumplimos siempre nuestra misión encomendada, que fue la salvaguarda de nuestro Lábaro Patrio, y ya que me estoy refiriendo a la escolta voy a contarles una anécdota que sucedió en 1968. Recibimos una invitación para participar en un desfile en la ciudad de Laredo, Texas con motivo del Día del Amor y la Amistad, un 14 de febrero, todos estábamos muy entusiasmados por lucirnos y quedar bien; así que nos pusimos a ensayar algunas rutinas ya muy hechas por todos los que formábamos la escolta de la PVC y llegó el día; llegamos muy temprano a Laredo, Texas, escolta y banda de guerra al mando de Víctor Meza que era nuestro instructor. Pasamos la frontera sin contratiempo alguno, ya que se trataba del paso libre a Estados Unidos porque era el tradicional Día del Amor y de la Amistad que se celebraba año con año y la Venustiano llevaba un contingente numeroso de compañeros para hacer compras diversas y para pasar una aventura interesante en ese país.

Una desagradable noticia pasó antes del inicio del desfile, pues nos comunicaron que no podíamos tomar parte en él, porque no traíamos armas y deberíamos marchar con ellas, ya que se trataba de un desfile oficial en otro país donde participarían escuelas militarizadas y que no era correcto ni sería bien visto, que custodiando nuestra Bandera Nacional fuéramos a desfilar sin armas. Palabras más, palabras menos, eso fue lo que nos dijeron los oficiales estadounidenses, por lo que de inmediato previa autorización de nuestro

instructor, dos oficiales estadounidenses nos llevaron en un camión a una escuela militar donde nos prestaron armas “nuevecitas” como las que usaba el ejército en ese entonces, eso nos llenó de gusto, y nos sentíamos muy importantes y “soñados” debidamente armados. Empezó pues el desfile; nosotros orgullosos de representar a nuestra querida PVC, todo era seriedad y gallardía y a marchar de frente, con nuestras armas al hombro, nuestra banda de guerra marcándonos el paso con sus marchas militares ya conocidas por nosotros. Pero cuál sería nuestra sorpresa a menos de la mitad del trayecto del susodicho desfile, las armas que nos habían prestado las sentíamos en nuestro cuerpo “pesadísimas”, cada vez más y más, y el desfile no terminaba, al contrario, se alargaba, pensamos que nunca terminaría, lo que queríamos es que se acabara, por fin terminó el sufrimiento, ¡alto ya!, ¡descansen armas, ya!, al final nos arrepentimos, pues terminamos todos adoloridos con “moretones en los hombros” y las manos y pies “lentos de callos”.

### Mis condiscípulos

Enseguida mencionaré sólo a algunos de mis recordados y entrañables compañeros de clase que formaron parte de mi generación y también de otras, pero que eran mis amigos.

Gerardo Villavicencio quien es hijo del fallecido licenciado Daniel Villavicencio Quiroz, quien fue maestro peveciano algún tiempo.

Rodolfo Facusse, Jesús Segura, Gilberto Soria la “liebre”, quien era buen basquetbolista, Héctor de los Santos, Felipe García Martínez, hoy abogado, Roque Márquez, que es médico, Mario García Moreno el “tucán”, Mario Villarreal, Cristina Pérez Freyre y su hermano que actualmente es director de la Facultad de Medicina de la UAC, el “negro” Orozco, que participó en concursos de oratoria, el “sapo” Figueroa, el “flaco” Aldape, Jorge Orona, que es doctor, Fernando Casas Gómez el “tiburón”, Victoria Rodríguez Villarreal, ella fue reina peveciana, el “chapo” Uriel Huisar, el “chato” David Castillo, ya fallecido, Pepe Manssur, que ahora es empresario, Lalo Cabán, Jaime Díaz, José Antonio de León Farías, Agustín Alvarado, Efraín Olivares, Gerardo Calderón, los “patos” Carrillo

Oruè, el “pollo” Castañeda, Gerardo López, el “flaco” Zapata.

Me falta decirles que actualmente llevo orgullosamente el apodo que me pusieron en la PVC, la “bella”.

Para finalizar me uno con esta pequeña aportación al proyecto Peveciano que espero trascienda a la posteridad para hacer más grande de lo que ha sido siempre la PVC y que los festejos del Centenario de nuestra ciudad enmarquen con letras azul y oro el ambicioso proyecto. Mi sincera gratitud a mis maestros, a mis compañeros y a mi queridísima escuela.

**Guillermo Moreno Martínez “la Bella”**

Torreón, Coahuila, diciembre del 2006

Generación 1964-1969

# Tres anécdotas con un inolvidable maestro

En memoria de mi hermano y discípulo  
Carlos de la Peña Navarrete.

**M**e refiero al doctor Jesús Fuentes Pérez, uno de los maestros a quien recurriamos con más confianza con nuestras situaciones juveniles de salud, escolares o sentimentales, por su carácter jovial que se prestaba hasta para inocentes bromas mutuas, claro, con el respeto que había en aquel tiempo de nosotros para nuestros padres y maestros.

La primera anécdota que recuerdo con “el Toro” como le decíamos con admiración y cariño, es que siempre que llegaba a su clase de Ética –todos sus alumnos en sus respectivos pupitres– sacaba de su bolsa un manojo de llaves, escogía la llave del cajón de su escritorio, nos la mostraba, y sin ver el cerrojo la introducía limpiamente, por su experiencia de tantos años haciéndolo así.

Abría su cajón, extraía sus útiles para la clase e iniciaba.

No me gusta hablar de mí, pero un día se me ocurrió invertir el escritorio, de modo que el cajón quedara de frente al grupo. Entre cuatro compañeros lo hicimos cuidando que el vidrio sobre el escritorio, con las cosas sobre él, quedara como siempre. Nos sentamos en nuestros respectivos pupitres y muy seriecitos esperamos al maestro.

No esperamos mucho, y después de su habitual saludo con ironía cariñosa, saca su manojo de llaves, nos muestra la del cajón de su escritorio, y con la habilidad que le conocíamos, trata de introducirla en el cerrojo. Obviamente “topa con pared”. Su expresión de sorpresa arranca una sonrisa a más de uno. Aparentando que no pasa nada, nos habla del contenido del tema del día. Vuelve sobre sus pasos. Ya no nos muestra la llave, y sin darle mayor importancia vuelve a querer introducirla en el cerrojo.

Mayor sorpresa en su rostro cuando no lo logra. Nos mira asombrado sin decirnos nada. Lentamente trata de descubrir lo que pasa

mirando hacia donde debería estar el cajón. Nos vuelve a mirar sonriendo mientras se escuchan algunas risas. Con la misma lentitud le da la vuelta al escritorio y descubre donde está el cajón.

—¡Muchachos..!

No recuerdo exactamente lo que exclamó. Lo que sí recuerdo fue que nos acompañó con nuestras risas.

Una segunda anécdota con el mismo simpático –médico– catedrático, fue la siguiente:

Quienes conocieron su salón de clases recordarán que en la pared de la izquierda –mirando hacia el pizarrón– había una serie de fotografías de famosas esculturas de diversas épocas y países como la Venus de Milo, dioses mitológicos y obras de Miguel Ángel como el David, la Piedad, etcétera. Arriba del pizarrón colgaban fotografías y retratos de científicos famosos como Newton, Einstein, Pasteur, Fleming, etcétera. Y en la pared de la derecha, copias de pinturas de maestros como Leonardo, Goya, Dalí, Sequeiros, Diego Rivera, etcétera. Y cuando se presentaba la ocasión en su clase, señalaba con un puntero al personaje o la obra que estábamos tratando.

Cierto día se nos ocurrió cambiar de sitio desordenadamente, todos los cuadros de los tres grupos, de modo que quedaron mezcladas pinturas y esculturas con personajes famosos.

Llega nuestro querido e inolvidable maestro, y después de abrir el cajón de su escritorio como él sabía hacerlo y ya con los útiles necesarios para la clase, empieza a hablar acerca del doctor Luis Pasteur, y en un momento nos dice:

—He aquí al gran benefactor de la humanidad.

Y con el puntero señala donde debía estar la fotografía de Pasteur, pero en su lugar estaba el David de Miguel Ángel.

Se le queda viendo y luego voltea con nosotros preguntando:

—¿Quién encueró a Pasteur?

La tercera anécdota no favorece al autor de estos recuerdos, pero se puede aprender algo de ella:

Salía de la escuela con mi amigo Leonel del Río Valdés, digno hijo como profesionista actual, del admirado poeta Rafael del Río, por fortuna nuestro profesor de Literatura. Encontramos a algunos de nuestros compañeros empujando el automóvil del doctor Jesús



Fuentes Pérez para que estorbara el paso de los automóviles que circulaban frente a nuestra escuela.

Nos pidieron ayuda para lo mismo, pero Leonel y yo nos negamos y seguimos nuestro camino a casa.

Al día siguiente, me habla el señor director, doctor Carlos Montfort Rubín, quien me dice:

—Agustín; ayer empujaron el automóvil del maestro Fuentes Pérez.

—Tengo que poner orden y por eso estás expulsado una semana.

Yo me defendí con la verdad y nombré como mi testigo a mi amigo Leonel.

Fracasé en mi defensa porque no quise delatar a los culpables, y purgué mi dolorosa sentencia de una semana sin ir a clases.

Ahora, muchos años después, tengo profesión y maestría, y más de 30 años de experiencia como maestro en los niveles desde primaria hasta maestría.

Como profesor, durante unos años fui conductor y parte del jurado de los Premios Torres del Club de Leones de Torreón, A.C. —premios para alumnos destacados de primaria— y me encontré como compañero del jurado a un médico llamado Jesús Fuentes Pérez quien también se acordó de mí, y lo abracé con todo mi cariño y agradecimiento. Con igual sentimiento abracé también a quien lo acompañaba, maestro Humberto Flores tantos años secretario de la PVC, y padre del amigo mío y de mi inolvidable hermano, Carlos: Luis Lauro Flores, actual Médico Veterinario.

Finalmente, tuve también la fortuna de colaborar varios años con mi antiguo director, a favor de la cultura para nuestra querida ciudad: me refiero a mi admirado maestro y ejemplo como ser humano: doctor Carlos Montfort Rubín.

A ellos y a tantos otros, a quienes casi les aprendí las cualidades de un buen maestro, mi eterna gratitud.

Y sé que esta conmigo en este homenaje en forma de anécdotas, quien fue mi inseparable condiscípulo en el mismo grupo y en los mismos años: mi inolvidable hermano Carlos de la Peña Navarrete.

**Agustín de la Peña Navarrete**

Diciembre del 2006.

Generación 1954-1959

# Recuerdos de un orgulloso y agradecido ex peveciano

**M**is expectativas eran las de llegar a ser médico, pero lamentablemente no hubo satisfactor económico y tuve que abandonar la carrera. Pero aún así, no me arrepiento de haber cambiado de carrera, porque en ella he encontrado mi verdadera vocación de maestro, y satisfactoriamente en la actualidad soy un feliz jubilado en las filas del magisterio.

Dentro de los maestros que más me impactaron en mi adolescencia, fueron la maestra Ofelia Flores y Antonio Niño Ríos, por su forma de explicar las clases y por sus conocimientos pedagógicos.

Entre mis compañeros que más me acuerdo, son los siguientes: doctor Eduardo Barrer, profesor Carlos Barrer, doctor Silvino Castro Carreón, Adolfo Falcón, M.V.Z Leopoldo Adame Sánchez, doctor Humberto Fernández Z., M.V.Z. Luis Lauro Flores, M.V.Z. Samuel Flores, doctor Raúl Grijalva.

La huella que me dejó la PVC fue muy grata, de gran satisfacción, pues fijaron en mí la superación, honradez y rectitud.

La distancia de mi casa a la escuela eran aproximadamente 20 cuadras y utilizaba el camión (Campo Alianza) y a veces me daba 'raid' en su bicicleta un compañero que vivía cerca de mi casa.

El horario que tenía era discontinuo; por las mañanas entraba a las 8.00 horas y salía a las 12.00 del día, y por las tardes entraba a las 2.30 p.m. y salía a las 6.00 ó 6.45 p.m. Mis materias favoritas eran Historia Universal y Dibujo en Secundaria, y Psicología en la Preparatoria.

De los compañeros de clase que tuve y que han trascendido, son: doctor Silvino Castro Carreón, doctor Edmundo Mesta F., licenciado Roque Villanueva, ingeniero Francisco Rodríguez Mendoza y doctor Raúl Grijalva.

Ser alumno de la Escuela Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza era un honor y todo un reto en cuestión de orgullo, apren-

dizaje y educación; porque decían los maestros y padres de familia que el principal enemigo de los estudiantes era el temible bosque; inclusive mi maestra de sexto grado de primaria nos preguntaba a cada uno de nosotros, dónde íbamos a continuar nuestros estudios y nos hacían la recomendación de que cuando ya estuviéramos en clase, procuráramos sentarnos en las bancas de adelante, y que evitáramos entrar al bosque, si es que no queríamos fracasar.

Vienen a mi mente tantos y bonitos recuerdos, porque fueron esos estudios, los conocimientos básicos para seguir mi carrera de maestro, carrera honorable, humilde y sobre todo humanística, en la que llevé tantas experiencias y de verdadera vocación al magisterio, a quien debo mi existir.

Entre las anécdotas que más recuerdo, son las siguientes: La maestra Ofelia Flores nos impartía la clase de Música a las seis de la tarde, y en tiempo de invierno oscurece más temprano, y por ello nosotros queríamos salir más temprano, y en cuanto se lo hacíamos saber a la profesora, ella nos decía: Está bien, pero antes cántenme la canción *Por qué*, lo que hacíamos de inmediato y salíamos como pájaros volando.

Cuando estábamos en primero de preparatoria, un día se nos ocurrió reportar a los maestros que faltaban continuamente y acudimos a la dirección, pero no alcanzamos a llegar todos; éramos alrededor de 25 alumnos y en los pasillos nos fuimos quedando la mayoría, de tal forma que nomás llegaron con el director el jefe de grupo y otros dos compañeros que iban con él.

En otra ocasión estábamos en clase de Biología con el profesor Jesús Cueto Nicanor y a uno de mis compañeros se le cayó un tintero, manchando el piso; el maestro le dijo que fuera a conseguir un trapeador, para que limpiara lo derramado; salió corriendo el alumno en tanto que los que nos quedamos nos percatamos que la tinta olía “a rayos”, por lo que al regresar nuestro compañero con el trapeador el profesor le indicó que mejor fuera por un conserje para que procediera a limpiar, en tanto que nosotros nos quejamos de que olía muy mal, y por tal motivo nos dejó salir de su clase.

También recuerdo que la cafetería que era atendida un señor al que le decíamos “Meño”, le dejábamos empeñados nuestros libros de texto por un semi lonche, es decir: media pieza de pan francés

con un poco de frijoles, a los que se les identificaba como sputniks o constelaciones.

Por otra parte, las paredes del salón del doctor Fuentes Pérez estaban adornadas con cuadros de los dioses del Olimpo y una vez los muchachos del grupo de segundo de Bachillerato de Ingeniería le cambiaron la disposición a los mismos, para contrariarlo pues el maestro se sabía de memoria la ubicación de tal o cual personaje.

Al mismo doctor Fuentes Pérez el mismo grupo antes mencionado le quebraron el hueso –un fémur– que el maestro utilizaba como regla o indicador, y como ya venía llegando el profesor únicamente alcanzaron a pegarlo con cinta scotch, por lo que cuando daba su clase y movía el hueso para todos lados, los muchachos esperaban que en cualquier momento se despegara.

Otra anécdota consistía en que llegaban a la escuela en bicicleta los profesores Salvador Córdova y Darío Alvarado (Magíster) y los alumnos que estábamos en hora libre les marcábamos la llegada como si llegaran a la meta en carrera de ciclista.

Tampoco puedo olvidar que los presidentes de la Sociedad de Alumnos, anualmente organizaban el Baile del Centavo que se llevaba a cabo en el Jardín de los Cipreses, en la colonia Torreón Jardín.

Y cómo olvidar los tradicionales concursos de oratoria, de declamación y de corales, en los cuales participaban diversas instituciones educativas de la región, tales como el Instituto “18 de Marzo”, de Gómez Palacio, Durango, la secundaria y preparatoria “Carlos Pereyra”, y como anfitriona nuestra gloriosa PVC.

En los concursos de corales participaban la PVC, el coro de la iglesia del Perpetuo Socorro y el coro de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

Quiero dar las gracias al comité peveciano de Festejos de los Cien Años de la Ciudad de Torreón, por haberme dado la oportunidad de participar con mis anécdotas que viví cuando fui estudiante de la gloriosa Preparatoria Venustiano Carranza.

**Profesor Rogelio Azpilcueta Arriola**  
Generación 1954 – 1959

# Imborrables recuerdos

**I**ngresé en el año de 1955 y concluí mis estudios de bachillerato en 1960.

Mis expectativas se cumplieron y fueron superadas; durante el tiempo que estudié en esta institución hubo maestros que influyeron y dejaron huella en mí. Cómo olvidar a la profesora Guadalupe Rodríguez, al licenciado Raymundo de la Cruz López, a la profesora Rebeca Camarillo, al profesor Fuentes Pérez, a la profesora Ofelia Aréchiga, al profesor Rafael del Río y a mi muy querido profesor Wenceslao Rodríguez, llamado cariñosamente por todos “Chelayito”.

A sus clases asistía con gran entusiasmo y dedicación, todas las materias me gustaban, pero hubo una que me causaba gran emoción, la del profesor Fuentes Pérez, ya que me divertía mucho, puesto que tenía una peculiar forma de dar las clases.

Otra era la del licenciado De la Cruz López. Me encantaba porque siempre al iniciar sus clases declamaba un poema y al dar sus explicaciones lo hacía en verso, y eso –en mi opinión– ocasionaba que entendiéramos más. A quien también recuerdo con agrado es al profesor Favela, quien antes era prefecto, y muy estricto, pero una finísima persona; “Meño”, quién no lo recuerda con sus famosos inventos culinarios que eran una maravilla y nos sabían a gloria.

Soy una persona muy sociable, por consiguiente, en la preparatoria tuve muchas amistades y pudiera mencionarlas a todas, pero es imposible, así que sólo haré alusión a quienes formábamos el grupo de las muchachas de las “pilitas”, así nos llamaban los muchachos: Socorro Martínez, Carmen Vidal, Rosa Velia Martínez, Esther Rivas, Érica Corrales, Beatriz Arellano, Ana María y Martha Mejía. Mis mejores amigos: Arturo Sotomayor y Eusebio Véliz que además eran el terror de la escuela.

Para mí fue la época más bonita de mi vida, ya que cuando vas a la universidad cambia todo, es una etapa que no se borra con nada.

Intelectualmente en esta escuela nos enseñaron a estudiar a dedicarnos de lleno a cultivarnos para ser cada día mejor persona y mejor ciudadano.

La preparatoria quedaba lejos de mi casa, ya que yo vivía en la Privada Sara P. de Madero, entre la Matamoros y Allende, frente a la Catedral del Carmen y el plantel estaba en la Juárez, pasando la Cuauhtémoc, frente al Bosque Venustiano Carranza en lo que es hoy la Secundaria Juan de la Cruz Borrego y tenía que caminar de la Matamoros a la Juárez para tomar un camión, el Campo Alianza, el cual me dejaba en la puerta de mi querida escuela.

En ese entonces asistíamos en la mañana a las 8:00 a.m. Teníamos una hora libre, otra clase y en la tarde teníamos que regresar a las 14:00 p.m. para salir a las 17:00 hrs.

Las materias que más me gustaban: Matemáticas, Historia Universal, Psicología y Ética, Derecho con el profesor Oranday Galindo. Las que se me hacían aburridas eran las del profesor de modelado – Noé– y un poco la de Lógica con el licenciado Luis Felipe del Río.

Enseguida enlisto a algunos compañeros de mi generación, de otras generaciones y su profesión: Jesús Sotomayor, magistrado; José Luis Estrada, ex director de la Facultad de Odontología; Manuel Estrada, forense; Carlos Magallanes N., escultor; Humberto Roque V., político; Rubén Aguirre, actor; Carlos García Carrillo, notario público; Pedro Rivas F., rector de la UANE.

## Remembranzas

Asistíamos a una estación de radio a recitar poemas, a tocar un instrumento musical, cantar o bien a representar una obra de teatro.

Formé parte del grupo de baile “Las algodoneras”. No recuerdo a todas mis compañeras, pero algunas de ellas eran Esther Rivas Figueroa, Josefina Morales, Tere Navarrete, Martha Rodríguez y Beatriz Arellano. También había hombres: Salvador Pérez, Rodolfo Rodríguez y Felipe Ruiz Vargas. Tuve el gran honor de estar a cargo del grupo durante un año, ya que yo bailaba ballet; recuerdo con cariño a Felipe Ruiz Vargas, pues él y yo cerrábamos todos los eventos con el jarabe tapatío. Tanto éxito tuvo que don Salvador Álvarez

nos solicitaba para que fuéramos a cerrar en el Lienzo charro de Gómez Palacio cada una de las charreadas que se realizaban.

En una ocasión fuimos a la ciudad de Eagle Pass, Texas a una convivencia estudiantil; yo asistí como embajadora, acompañando a la reina, pero tenía que separarme del grupo para participar en el bailable, vestirme de algodónera y después bailar vestida de china poblana el jarabe tapatío.

Hasta la fecha sigo teniendo participación en algunas actividades que desarrolla la institución, En el año de 1992 fui invitada a participar en los festejos del Cincuentenario; para tal evento se formó un comité, quedando yo como presidenta de damas, ahí reconocí a más compañeros como al ingeniero Francisco O 'Reilly, Edmundo Meraz Atteca, ingeniero Ricardo Tea Wong, licenciado Carlos Mora Reyes, profesor Melchor Rodríguez, contadora San Juana Martínez y periodista Jesús Moreno Mejía, entre otros. En este mismo año participé en el desfile del 20 de noviembre en el contingente de expevecianos, organizado por el licenciado Carlos García Carrillo, donde hasta la fecha sigo participando año con año.

Durante la celebración del 60 aniversario también fui invitada a participar en varios eventos, siendo el más importante la develación de un obelisco, obra del escultor Carlos Magallanes Nava y en el cual se hace un merecido homenaje a todos nuestros queridos maestros.

He fungido también como jurado en el certamen para elegir a la reina, en el concurso de oratoria y he entregado diplomas a alumnos sobresalientes en alguna actividad ya sea física, artística o cultural.

En el año de 2005 se formó la Asociación de Expevecianos encabezando este primer consejo el licenciado Jesús Gerardo Sotomayor Garza en calidad de presidente, el vicepresidente Ricardo Salvador Tea Wong, el secretario Arturo Orona Flores y yo como tesorera.

Termino con expresarles que la influencia que dejó en mí la escuela fue para bien, tengo el orgullo de haber pertenecido, y lo digo con gran júbilo a la Preparatoria Venustiano Carranza.

**Catalina Leal Azpilcueta**

# Peveciano bigeneracional

**D**espués de haber cursado estudios primarios en dos instituciones privadas, Colegio Roosevelt y Colegio Cervantes, la primera de ellas desaparecida hace tiempo y la última cuando se encontraba en un viejo edificio localizado en la avenida Morelos (donde ahora se encuentra la sede del Obispado de Torreón), ingresé a la Escuela Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza en el año de 1955.

Ya desde entonces se consideraba a esta última, una institución de primer orden en materia de enseñanza secundaria y media superior, dada la calidad de sus maestros y los recursos materiales necesarios para la obtención de una buena preparación académica; los estudios de preparatoria se catalogaban por especialidad, pero en realidad todos los que de allí egresamos estábamos preparados para cursar estudios superiores en cualquier disciplina científica, tecnológica o humanística.

Es por ello que muchos de nosotros cursamos estudios diferentes a la especialidad del bachillerato que llevamos, sin mayor problema, pues el plan de estudios contemplaba materias diversas, que lo mismo podía ser de utilidad a un médico, a un ingeniero, a un abogado, a un contador, por mencionar sólo unas cuantas profesiones.

Entre las materias de secundaria y preparatoria en la Venustiano Carranza, recuerdo haber llevado música, ética, geografía, español, matemáticas, talleres (de carpintería, de hojalatería e incluso de modelado), civismo, raíces griegas y latinas, lógica, historia, dibujo, física, química (incluyendo las obligatorias prácticas en modernos laboratorios), etcétera. También teníamos otro tipo de actividades formativas, pues se impartían prácticas paramilitares, y dentro de estas formé parte de la escolta de la Bandera Nacional.

Mis primeros tres años de secundaria transcurrieron sin contratiempos, pero a partir del primer año de preparatoria empecé a declinar en mis estudios como consecuencia de una enfermedad que me obligó a abandonar las aulas a mediados del segundo grado de bachillerato, pero tras de estar un año en tratamiento médico (1961) repetí mis estudios de nivel medio superior.



Debo confesar que me dio vergüenza regresar a mi querida PVC, pues había alumnos de secundaria que suponían que ya había terminado la preparatoria y al verme de nuevo en este nivel me podrían calificar estudiante de “fósil”, por lo que opté por inscribirme en el primer grado de bachillerato en la Escuela Secundaria y Preparatoria Nocturna de Torreón, cuya planta docente estaba integrada en su mayor parte por maestros de la Venustiano Carranza.

Sin embargo sentí “el llamado de la sangre” y un año después fui a terminar mis estudios de bachillerato en la gloriosa PVC, con la generación de egresados de 1963. De ahí que me considere bigeneracional.

En mi paso por la Venustiano Carranza, incursioné en el periodismo estudiantil y en diversas actividades culturales, y como al finalizar mis estudios de preparatoria sentí dudas en la elección de la carrera profesional a la que aspiraba, me sometí a una prueba psicométrica, misma que me fuera practicada por la apreciada maestra Guadalupe Rodríguez, a quien llamábamos “La bella durmiente”, pues dormitaba brevemente en clase a consecuencia del exceso de trabajo docente, sin que por ello hiciéramos escarnio directo a su persona, pero del mote que le impusimos no se escapó.

Fuera de clase la maestra Rodríguez recibía en su casa a alumnos y ex alumnos de la PVC que teníamos dudas de nuestros futuros estudios superiores, y si algo tengo que abogar por ella en cuanto a la efectividad de sus exámenes psicométricos, es el haber develado mi verdadera vocación.

Fue ella la que tras de analizar la prueba a que fui sometido, me indicó que mi vocación no era la de médico, sino la de periodista, profesor y/o abogado.

Puedo asegurar que el resultado fue a todas luces asertivo y por ello me desempeño aún en el campo del periodismo –más de 40 años si se incluyen mis incursiones en el periodismo estudiantil–; además de 35 años en el trabajo docente, independientemente de haber terminado estudios de Licenciatura en Derecho.

En efecto, cursé el bachillerato de medicina, pero al rectificar el rumbo de mis estudios terminé en los campos de la comunicación, la docencia y las ciencias sociales, que me apasionan en conjunto.

Tanto les debo a mis maestros –lo digo con toda sinceridad, agradecimiento, respeto y cariño–, pues todos ellos supieron formarnos a quienes pasamos por las aulas de nuestra bien amada PVC.

No sólo nos nutrieron de conocimientos nuestros queridos maestros de la Venustiano Carranza, sino que nos infundieron principios y valores que nos han servido en nuestra vida de adultos, como padres, profesionistas y como simples ciudadanos al servicios de nuestra comunidad.

En el recuerdo están todos ellos, pero como es imposible mencionarlos en su totalidad, sólo evocaré a unos cuantos que tengo a flor de la memoria: el profesor Jesús Cueto Nicanor, quien fuera uno de mis mentores más apreciados y el primer director de la PVC, y que por ello tuvo que haber conocido a un sinnúmero de alumnos. En cierta ocasión siendo yo un adulto y él un hombre mayor, pasé frente a su casa y lo saludé con afecto, pero para mi sorpresa me contesta por mi nombre y, obviamente, me causa una grata impresión.

En otra ocasión, estando todavía en la escuela, en cierta ocasión sucedió que a nuestros profesores no les pagaron dos quincenas, por lo que decidieron suspender las clases y para ello invitaron al alumnado a que nos uniéramos a ellos.

Pero sucedió que los estudiantes decidimos no sumarnos al paro, y con mantas expresamos no estar de acuerdo con la suspensión de labores docentes, a la vez exigíamos al gobierno que cubriera los emolumentos a nuestros maestros.

La idea surgió de un grupo de alumnos que considerábamos negativo no tener clases, pues afectaba a nuestros estudios, pero a su vez exigíamos a la autoridad estatal que cumpliera con la obligación de pagar a nuestros maestros. El problema se resolvió casi de inmediato, pero hubo al menos dos maestros que dijeron no estar de acuerdo con la postura que adoptamos los estudiantes.

Al reanudarse las clases, el profesor Francisco Becerra dijo en voz alta al profesor Antonio Niño, justo cuando pasaban frente de mí: “Mira, este fue uno de los que no estuvieron de acuerdo con nuestro movimiento”, lo cual no causó efecto alguno en mi sentir, máxime que poco después supe que la mayoría de nuestros maestros opinaron que “de no haber sido por la postura de los alumnos, el problema hubiera continuado”.

Como nunca he sido rencoroso, por así habérmelo enseñado mi madre y confirmado luego por mis preceptores, lo dicho a voz en cuello por los maestros antes mencionados en lugar de haberme molestado me hizo reflexionar en algo que mi padre me dijo siempre: “Cada cabeza es un mundo... pero también podemos equivocarnos y rectificar lo que hacemos”, como estoy seguro que hicieron los profesores Becerra y Niño, ya que después nos saludábamos con afecto en cada ocasión que nos veíamos.

Otro hecho que recuerdo en mi paso por la Venustiano Carranza, es la ocasión en que aprovechando que el doctor Carlos Montfort Rubín no estaba en el aula, mis compañeros armaron un tremendo escándalo, lanzando por los aires el borrador del pizarrón, gises, libros y cuadernos, pero en esos momentos apareció nuestro maestro, que a su vez era el director de la PVC.

Todos fuimos a parar a la dirección, culpables e inocentes, donde se nos reprendió severamente, con la advertencia de que de volver a escandalizar en el salón de clases, seríamos dados de baja, lo que fue suficiente para que no ocurriera otro zipizape.

El respeto por la institución se daba en todo el ámbito de la PVC, y cuando alguien deseaba dirimir sus diferencias a golpes, el grito de guerra era: “Bosque, bosque, bosque...”, a donde nos encaminábamos contendientes y quienes deseábamos saber en qué terminaría el pleito, pero lo hacíamos de manera discreta para no despertar las sospechas de los prefectos, quienes tenían la tarea de impedir el pleito.

Sin embargo, no siempre ocurría de tal manera, y un día estando yo en uno de los jardines interiores platicando con ciertas alumnas, un compañero de cuyo nombre no recuerdo, hizo mofa de mi delgada figura –mientras que él era obeso– y sin medir consecuencias me fui sobre su recia humanidad, descargando a golpes en su abdomen toda la furia que me despertó –aun cuando nunca he sido de pleito–, y en menos de un minuto pidió mi contrincante que lo dejara en paz.

Lo anterior –sin que se interprete como un triunfalismo de mi parte– originó que algunos compañeros ahí presentes, entre ellos Arturo “El pájaro” Sotomayor Garza, Jaime Rodríguez la “negra”, Eusebio “chevo” Veliz y Gonzalo el “chuleta” Márquez, al darse

cuenta del problema, apoyaran y cubrieron mi postura, advirtiéndome al compañero que me provocó que ni se le ocurriera ir con el chisme a la dirección, pues ellos negarían lo que allí afirmara.

Durante mis años de estudiante recuerdo también, como lo tendrán presente también otros pevecianos, nuestros viajes a Eagle Pass, Texas, para acompañar a los integrantes de la Banda de Guerra de la PVC en el Desfile de la Amistad, para lo cual íbamos provistos de unos cuantos dólares, a fin de comprarnos pantalones de mezclilla, ahora llamados jeans, pero que fueran de las marcas “Lee” y “Formost”, por ser los de moda.

Sobre el particular acude a mi mente una anécdota singular, pues “al otro lado”, encontré una camisa azul que me agradó, y sobre todo que estaba al alcance de mis bolsillos; al regresar me preguntan dónde había comprado la prenda en referencia, a lo que con orgullo les dije que en EUA, pero al pedirme que les enseñara la etiqueta de la prenda –que nunca había leído–, para mi sorpresa decía: “Hecha en Gómez Palacio, Durango”, la risa no se dejó esperar y yo, por mi parte, quedé todo confundido.

Fue después que me explicaron lo que entonces ignoraba: que en México existían maquiladoras de productos extranjeros y que las prendas no se vendían aquí, sino que había que ir a comprarlas al otro lado de la frontera.

Una de mis más grandes satisfacciones estudiantiles, aparte de haber participado en dos periódicos estudiantiles, fue haber organizado torneos de oratoria y de declamación, donde tuve la grata experiencia de haber conocido a estudiantes de otros planteles de educación media superior, tanto de esta ciudad como de Gómez Palacio y Lerdo, Durango.

La satisfacción fue mayor porque de los cuatro responsables de la organización de esos certámenes –éramos alumnos de diferentes instituciones de educación media– sólo dos andábamos metidos en eso –el otro era del Instituto 18 de marzo–, tanto en conseguir los permisos correspondientes, invitar a los profesionistas que nos ayudaban como integrantes del jurado calificador, consiguiendo cortesías para los trofeos, etcétera, aparte de que en las sesiones eliminatorias y en las finales, yo fungía también como maestro de ceremonias.

Con permiso expreso de los directivos de *El Siglo de Torreón*, cuando no podía acudir el reportero de la sección estudiantil a las sesiones en referencia, yo acudía a ese diario a redactar la nota correspondiente, misma que entregaba al señor Armando Ramírez Mijares, jefe de redacción y hermano de uno de mis mejores maestros, el doctor Manuel de los mismos apellidos, quien nos impartió de manera magistral la materia de Química Inorgánica, y por ello ambos de alta estima.

El hecho era que al redactar mi nota, desde un principio se me ocurrió pedirle al señor Ramírez Mijares —quien a la postre fue mi jefe inmediato, tras de ser aceptado después como aprendiz de redactor y convertirme, finalmente, en reportero de *El Siglo de Torreón*— hojas de papel carbón, alegando que era para tener copia en mi archivo personal.

Sin embargo, la intención era otra, pues al salir de *El Siglo de Torreón* me dirigía al diario La Opinión —a dos cuadras de distancia, y cuyo periódico también llegó a organizar torneos de oratoria—, donde pedía al editor de ese diario, don Francisco Rodríguez, que publicaran los resultados de la sesión de esa noche, pero advirtiéndole a dicha persona “que le diera una revolcada” a la nota que había redactado en *El Siglo*, para lo cual le entregaba una copia del texto que minutos antes allá había dejado.

El haberme sido develado que mi vocación era el periodismo y la docencia, me impulsó a trasladarme a la ciudad de México, donde hice el intento en ser aceptado en la Escuela Normal Superior, sin lograrlo por el exceso de la demanda que tenía la institución, por lo que opté por inscribirme en la Escuela de Periodismo “Carlos Septién García”.

Nuevamente fue un problema de salud el que me obligó a retornar a Torreón tras de haber permanecido sólo un año en la ciudad de México, pero a las pocas semanas de mi regreso el hoy licenciado Miguel Ángel Ruelas me avisó que había una vacante en *El Siglo de Torreón*, para lo cual solicité ser entrevistado por el director de ese diario, don Antonio de Juambelz, quien tras de una breve plática aceptó ponerme a prueba y al poco tiempo, fui contratado y aceptado por el gremio sindical, permaneciendo en esa empresa 35 años, hasta mi separación de esa casa editora en abril de 2001.

Reitero que fue la PVC la que me proyectó en mi vida profesional, pues he seguido en el ramo del periodismo y la comunicación social hasta la fecha; aparte de 30 años como auxiliar docente –laboratorista– en la Escuela Secundaria General No. 1 “Doctor y General José María Rodríguez”, y como facilitador académico en la Licenciatura de Comunicación y Periodismo en la Universidad Autónoma de La Laguna (UAL), independientemente de tener la satisfacción de haber terminado estudios profesionales en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Coahuila (UA de C).

Pero también tengo otra grata satisfacción: conservar la amistad de muchos compañeros pevecianos, que me honran con su amistad y afecto.

Desde hace muchos años, cada 19 de noviembre, a iniciativa del compañero Ricardo Tea Wong, nos reunimos para departir un buen número de integrantes de la generación 1955-1960, habiéndose sumado expevecianos de otras generaciones, y al día siguiente algunos nos integramos al contingente de la PVC en la tradicional parada del aniversario del inicio de la Revolución Mexicana, en calidad de exPVC.

Con gusto nos sumamos al proyecto de Alfredo Rojas Hernández, para elaborar un anecdotario de nuestra querida Venustiano Carranza, como seguramente nos uniremos a todo proyecto que contribuya al engrandecimiento de la PVC de ayer, de hoy y de siempre.

**Jesús M. Moreno Mejía**  
Torreón, Coah., mayo de 2006.

# Mi vida en la secundaria

**F**ue en septiembre de 1955 (meses después del movimiento estudiantil contra el alza de pasaje) cuando ingresé a la Escuela Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza.

Estudí la educación media gracias a la intervención de mi maestro de sexto grado de primaria, quien fue a hablar con mi padre – inmigrante de origen chino–, quien quería que me quedara a ayudarlo en la tienda y finalmente dio su aprobación al saber que era una escuela pública ya que había cursado mi primaria en colegios de paga.

Me tocó abrir camino, pues al venir de una familia como la mía, mi padre no sabía leer ni escribir español y por el lado de mi madre, ella y sus hermanos tuvieron estudios comerciales solamente, llegando a ser el primero en obtener un título universitario y cursar estudios de maestría ya en la etapa laboral.

Al terminar los estudios profesionales, tuve que tramitar mi carta de Nacionalidad ante la Secretaría de Relaciones Exteriores pues no era posible obtener mi título profesional dados mis apellidos, ambos de origen oriental, contrario a lo que nos enseñó el licenciado Raymundo de la Cruz López en su clase de Civismo que decía que la Nacionalidad Mexicana se obtenía al nacer en el territorio, aire o mar pertenecientes a la República Mexicana. El nos repetía una frase muy suya “Jóvenes, futuro de México, pobre México” pero se equivocó ya que la gran mayoría de “expevecianos” somos gente de bien. También hizo un poema en honor del “Varón de Cuatrociénegas” titulado “Las 4:20”

Mi primer trabajo como ingeniero, fue en la Comisión Federal de Electricidad, gracias a que en ese tiempo el gerente de la CFE en la zona norte era el ingeniero Carlos M. Villanueva quien había sido padrino de generación cuando salimos en junio de 1960, pero también a la intervención del ingeniero Guillermo García Siller, que era subgerente de esta institución y además impartía la cátedra de Calculo Infinitesimal en nuestra querida PVC y que nos hizo asistir a clase de 7 a 8 a.m. durante julio y agosto para liberar las califica-

ciones en su materia. En esta institución, se cumplieron muchas de mis expectativas, pues empecé como jefe de turno –el puesto más bajo para un ingeniero– y llegué a ser subgerente del Centro de Control de Energía en el Área Norte.

Lo anterior se logró por las enseñanzas de todos los maestros de la escuela, incluyendo los que no me dieron clase, pues con su presencia, respeto y ejemplo era más que suficiente.

Sólo agregaré algo “llegué siendo un niño y salí siendo un hombre”, pues en la carrera profesional me dieron puros conocimientos.

Nunca olvidaré mi primera clase con el profesor Francisco Becerra Maciel, que nos explicó el cambio entre la primaria y la secundaria y quien nos dijo como distribuir nuestro tiempo para el estudio. Recuerdo con mucho cariño a todos mis maestros, pues aparte de sus clases nos enseñaban los valores de la vida, como la disciplina de la profesora Ofelia Flores de Flores Aréchiga, quien impartía la clase de música y que formó un “coro” que dio muchos triunfos a nuestra escuela. Mi hija mayor me preguntaba cuando estaba chica, cómo tenía tan buena ortografía y la respuesta era gracias a las “academias de español” que impartía la profesora Rebeca Alonso de Camarillo. Llegué a atesorar todos los consejos que nos dio el doctor Jesús Fuentes Pérez acerca de las enfermedades relacionadas con el sexo. Las enseñanzas obtenidas del profesor Artemio Espino, tanto en su clase como en la cancha, y hasta aquí llego, pues podría llenar muchas páginas de este tema.

El primer día de clases, me pelaron en la barda del bosque, me acuerdo, que uno de los que lo hizo le decían “la muñeca”, nunca supe su nombre, luego nos llevaron a la Alameda y nos bañaron en la fuente del Pensador y de ahí hasta la Plaza de Armas, según me platicaron, pues en la fuente me sacó el ahora arquitecto Hugo Ollivier Romero, –hermano de mi compañero de primaria Francisco– y me fui a mi casa y por supuesto a la peluquería. Hugo es mi “Padrino” pues me entrenó para correr los maratones “LALA”.

En 1990 me di a la tarea de reunir a mis compañeros de bachillerato con el pretexto de la edición de un libro titulado “Los 15 días de las Matemáticas” cuyo autor es uno de ellos el profesor Felipe de Jesús de la Garza Eufrasio, haciendo, desde esa fecha nuestro convivio cuando menos una vez al año, pero un buen día me encontré con el profe-



sor Rubén Antonio Favela Medina –me dio clase de dibujo– y me reclamó la invitación, así que desde entonces se la hago, pero me dio la idea de convocar a los compañeros de la misma generación de otros bachilleratos y en la actualidad estamos abiertos a compañeros de otras generaciones afines a la nuestra. La fecha de dicha reunión es invariablemente el 19 de Noviembre de cada año.

De mis compañeras destaca Rosa Velia Martínez Fernández quien lideraba a las muchachas cuando íbamos a ‘quincear’ a algún maestro, pero siempre sacaba la casta cuando en “cálculo” se pedía una representante del sexo bello. En el ramo profesional le debo dos al doctor Roger Gerardo Anaya Galindo quien diagnosticó a mi esposa de un cáncer y el seguimiento de la operación en México de mi segunda hija de una hidrocefalia diagnosticada por el doctor José Guillermo Milán Montenegro aquí en Torreón. El apoyo incondicional del licenciado Humberto Roque Villanueva para mi hermano Fernando, quien laboró en la Secretaria del Trabajo en la ciudad de Durango.

En 1981 llevé a mi madre a Saltillo, pues había problemas con su pasaporte y al entrar al Palacio de Gobierno me topé con el licenciado Arturo Sotomayor Garza “el pájaro” que nos acompañó a la oficina respectiva y todo se solucionó, hago la aclaración que fuimos compañeros de escuela, más nunca de salón. Esto es lo que yo llamo “espíritu expeveciano”.

Tengo que mencionar a dos hermanos Téllez Cruz “los tacos” Ángel y Darío, que me quisieron enseñar a jugar pool, para lo cual tomábamos el “campo-alianza” en la escuela, pero hacíamos que se parara a media cuadra exactamente frente a la entrada de los billares Torreón. También con ellos llegué a jugar béisbol en los campos atrás de la escuela y de vez en cuando íbamos a la alberca “Esparza”.

Teníamos clases mañana y tarde, de 8 a 12:05 y de 14:30 a 18:35 según el horario, con sus tiempos libres, además de las ‘quinceadas’. Vivía cerca, como a unas 12 cuadras de la escuela, me daban para el pasaje, 20 centavos, los que usaba cuando se me hacía tarde, pero la mayoría de las veces iba y venía caminando, aunque a veces me daban ‘raid’ los cuates que tenían bici.

Otro recuerdo de entonces, cuando nos llevaron a puente del río Nazas al “abrazo” con los de la 18ª de Marzo, pues siempre había pedradas con ellos al salir de las “oratorias” o de los encuentros deportivos.

Para la celebración del “Cincuentenario” varios compañeros, de acuerdo con los directivos de la escuela y los funcionarios de la UA de C nos dimos a la tarea de organizar algunos eventos de los cuales nos sentimos muy satisfechos, al paso del tiempo fuimos siendo menos y quiero mencionar a los últimos que quedamos, pues reencontramos una buena amistad: Melchor Rodríguez Mena “el chori” quien colabora los 19 de noviembre, Catalina Leal Azpilcueta de Dávila –representante ante la escuela–, Carlos García Carrillo “el chato” por quien los exalumnos desfilamos el 20 de noviembre con la PVC y autor de “Hecho en PVC”, Francisco O’Reilly Castilla “el colorado” que nos tomó delantera este año, Carlos Magallanes Nava que diseñó y elaboró el monumento al “Peveciano” colocado el año pasado en la escuela.

El bosque era nuestra segunda aula, en la calle 16 practicábamos antes de los desfiles, en su interior se jugaba al “4” a los dados, baraja, etcétera y se desarrollaban las peleas de los compañeros, hasta que llegaba el profesor Favela y las suspendía. También ahí empecé a “hechar veintiunas”, hasta que construyeron la cancha de la escuela, en la que se jugaba básquet y voli-bol. Mi incursión en el deporte va en otro escrito que ya tenía hecho.

### **La soda más sabrosa de mi vida**

Fue en el año escolar 1957-1958 cuando me tocó formar parte del equipo de básquetbol en cuarta fuerza a nivel municipal, representando a mi querida escuela, la Preparatoria Venustiano Carranza.

Hago alusión a ello porque creo que fue la primera vez que se ganó un campeonato para la PVC.

El equipo estaba compuesto por los siguientes compañeros –pido disculpas, si se me escapa algún nombre– Luis Jorge Flores Rodríguez, Luis Salvador García Durán el “cuervo”, Jesús Guerrero Cano el “zacatillo”, José Luis Ruiz Vargas el “ganchillo” Erasmo Galván Ruelas “bulbo”, Enrique Jorge Samia Veloz el “capi”, Simón Gutiérrez Ortiz “el de la mirada cachonda” y yo, siendo nuestro entrenador Jesús Sánchez de Luna el “magua”.

En la primera ronda de juegos debimos haberle ganado al equipo Torreón de Alfonso Esparza, puesto que entraron a reforzarnos otros

compañeros, los cuales formaron el equipo base, pasando los primeros mencionados a ser “banca”. El primer cuadro lo formaban Sergio Sánchez Vásquez el “flaco”, Jesús García Carrillo “chuma”, Fernando Bastida Zavala el “ciriaco”, Rodolfo Hernán Rodríguez Mendoza el “popo” y Luis Gómez Marín el “gato”.

En la segunda ronda jugando contra la “Pereyra” y estando el primer cuadro en la cancha, finalizó el primer tiempo 24 a 4 en contra nuestra, por lo que el “magua” metió a la “banca” en la parte complementaria terminando el partido 33 a 32 a favor de los “pereyros”.

Así las cosas, terminamos empatados con el “Torreón”, por lo que se hizo un juego de desempate para sacar al campeón del torneo, del cual salimos victoriosos.

Estos torneos patrocinados por *El Siglo de Torreón* se efectuaban en las canchas de la escuela “Centenario”, sede de la escuela “Nocturna” la única secundaria y preparatoria de ese horario en nuestra ciudad en ese tiempo, fundada y dirigida por el profesor Abel Valadez Mesta y cuya planta de maestros estaba conformada casi en su totalidad por muchos de los de la PVC.

El día que ganamos el campeonato, al darse cuenta de ello, bajó el profesor Humberto Flores Méndez, –secretario y director interino de la PVC– a felicitarnos y a ‘picharnos’ las sodas en las afueras de la escuela, en un carrito de madera que tenía los refrescos enfriando en tinas de metal, por eso el título de mi relato.

**Ricardo Salvador Tea Wong el “chino”**  
Generación 1955-1960

# Recuerdos que dejan huella

**M**i ingreso a la Preparatoria Venustiano Carranza fue en el año 1955, pero recuerdo que antes de terminar el sexto año de primaria fueron estudiantes de la PVC al Colegio Elliot a solicitar apoyo al conflicto con los choferes por el aumento de pasaje.

La asamblea se realizó en el Círculo Mutualista y uno de los líderes era Arturo Sotomayor Garza; esta pequeña anécdota tiene la finalidad de ilustrar las grandes expectativas que tuve para ingresar a la PVC.

Al considerarnos compañeros de algunos pevecianos que participaron en la protesta por el aumento del pasaje, recibimos un trato de amistad al ingresar al nivel de secundaria, pues en la novatada fueron algunos de ellos los que en forma cordial nos raparon y cuidaron de que todo se desarrollara en forma tranquila.

Entre mis compañeros de primaria que nos inscribimos en la entonces Escuela Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza, recuerdo a: Ernesto Alemán, Marcos Ramírez, José Luis Peña, Felipe de la Garza. Como toda novedad, los primeros días transcurridos dejaron una huella imborrable, con cierta mezcla de orgullo por ser alumnos de la Venustiano.

El contacto inicial con los maestros fue de un cierto temor, pero al transcurrir el tiempo se fue borrando, quedando sólo el temor de no aprobar las materias que impartían, entre otros maestros: Víctor Barocio, Humberto Flores, Refugio de la Rosa, Francisco Becerra, Guadalupe Rodríguez, José Ángel García Noé, Ofelia Flores Archiga, Antonio Niño.

De la escuela, secundaria y bachillerato, recuerdo también a los profesores Salvador Córdova, doctor Carlos Monfort Rubín, Wenceslao Rodríguez Ibarra, doctor Manuel Ramírez Mijares, doctor Jesús Fuentes Pérez, Jesús Cueto Nicanor, licenciado Daniel Villavicencio Quiroz, ingeniero Ricardo Mijares Salinas.

De todos y cada uno de mis maestros guardo un gran afecto y respeto, que en algunos casos, después de egresar, mantuve contacto, y con varios de ellos tuve una gran amistad. Al pertenecer a la banda de guerra, traté a Víctor Meza, instructor de ese grupo.

Mención aparte –y creo que todos los que participamos en el proceso enseñanza-aprendizaje estarán de acuerdo conmigo– merece el profesor Rubén Favela Medina, prefecto en mis años de estudiante y maestro después. Me asombra su memoria, pues actualmente recuerda por nombre a cientos, sino es que a miles, de alumnos que pasamos por las aulas de la PVC. Su presencia es idéntica a como lo conocimos hace más de cincuenta años.

De los maestros que recuerdo con estimación, a pesar de no haber recibido cátedra, menciono a la profesora Rebeca Camarillo, profesor Abel Valadez Mesta, ingeniero Guillermo García Siller, licenciado Rafael del Río, profesor Darío Alvarado Ceniceros.

Recuerdo, sin precisar fechas, que se impartía clase de francés a los alumnos del bachillerato de medicina, ya que los libros de anatomía de aquel entonces estaban escritos en dicho idioma, pero al cambiar de texto “Quiroz”, en español, se dejó de dar aquella materia, cuyo titular se le conocía como el “messié”.

De mis compañeros, de los cuales a varios aún mantengo contacto, mencionaré a Jesús M. Moreno Mejía, Ricardo Tea Wong, Ricardo Pérez Mesta, Jesús Sotomayor Garza, Melchor Rodríguez Mena, Marcos Ramírez, Ernesto Alemán, Felipe de la Garza, Imelda Ortiz, Martha y Refugio Rodríguez, y a su hermano Francisco; Homero Walss, Carlos Ruiz Cavazos, Salvador Pérez, Rolando Albores, Carlos Olivier, Carlos Mora, Catalina Leal Azpilcueta, Jesús Valdés Medinabeitia, José Luis Peña, Miguel Núñez, Arturo y Leopoldo Villanueva, Manuel Carrillo Dagda, Homero Rivas, Javier Aguilera, Cuauhtémoc Ontiveros, Jorge Gil Villarreal, Sara García, Josefina García Pereyra, José Luis Triana, Eugenio Morales, Jesús Massú, José Ortiz Barroso, Carlos Reséndez, Salvador Ortiz Lara, los hermanos Quiñónez Niebla, Jesús “zacatillo” Guerrero, José Mota García, Santiago Torres Jardón, José Luis Díaz Flores.

Al vivir cerca de la PVC –en avenida Abasolo y calle Diez– mi medio de transporte era en bicicleta y con algunos compañeros que utilizaban el mismo medio, formamos un grupo de cinco y hasta seis, que recorriamos el interior del bosque Venustiano Carranza, compitiendo en velocidad y pericia; dependiendo del horario de clases realizábamos esa actividad en la mañana o por la tarde.

En aquella época y gracias a las gestiones de la sociedad de alumnos, asistíamos al cine al dos por uno, teniendo la ventaja de ver estrenos nacionales y extranjeras, por así considerarlo las diferentes salas cinematográficas.

Tal vez algunos condiscípulos recuerden, que antes de que hiciera su aparición el bien recordado “Meño” a un lado de la puerta del bosque, frente a la PVC, había un pequeño estanquillo que atendía una persona, que si mal no recuerdo, se llamaba Pedro.

Formé parte del equipo de voleibol, del cual fui capitán, y estaba integrado por Cuathémoc Ontiveros, Javier Aguilera, Jorge Gil Villarreal, Jorge Luján, Manuel Carrillo, Salvador Ortiz, tocándonos en suerte obtener el campeonato y el derecho de asistir a los juegos nacionales; cabe mencionar que el equipo femenino de voleibol resultó campeón y por lo tanto también asistieron sus integrantes a la ciudad de México, a los juegos mencionados.

La lista de egresados de la PVC que han destacado, es numerosa, por lo que sólo mencionaré a algunos sin que con ello quiera decir que no existan otros no menos importantes:

José Solís Amaro, Francisco Oranday Galindo, Rubén Aguirre Fuentes, Pedro Sáenz Cepeda, Arturo y Jesús Sotomayor Garza, José Luis y Manuel Estrada Quezada, Manlio Fabio Gómez Uranga, José Rodolfo Mijares Gómez, Jorge Pérez Frayre, Gerardo Pérez Silva, Álvaro Ayup Sifuentes, Humberto Roque Villanueva, Fernando Ulises Adame de León, Humberto Uribe, Óscar Pimentel González, Clemente Pérez Correa, los hermanos Olivier Romero, Federico Juárez de la Cruz, Jaime Ramírez Amador, Víctor Arellano King, Carlos Ruiz Cavazos, Carlos y Jesús García Carrillo, Alfredo Rojas Hernández, Luis de la Rosa Córdova, Hassan Mansur Núñez, Marcos Aldape. De ocho hermanos, siete somos expevecianos: Arturo, José, Jesús, Jorge, Humberto, Rogelio y Rubén Orona Flores.

Esperando que de algo sirvan estos recuerdos, quisiera decir finalmente que la enseñanza y huella de mi época estudiantil, fue la amistad y fraternidad, pues mis mejores amigos y compadres nos conocimos en la gloriosa Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza.

**Arturo Orona Flores**

Torreón, Coah., mayo de 2006.

## Cimientos sólidos para enfrentar la vida

**I**ndudablemente que la educación y la enseñanza influyen en nuestra manera de vivir y en nuestra relación con el prójimo, el entorno social y económico que nos rodea.

Ha sido para mí fundamental y trascendente el haber pasado una parte de mi vida en mi añorada y querida secundaria y preparatoria Venustiano Carranza y en esa etapa logré hacer los cimientos de una preparación académica integral y una amplia cultura que marcaría en definitiva mi vida.

Absolutamente todos los maestros de la PVC contribuyeron enormemente en mi formación, aunque no de todos recibí clases directamente, pero aún así sentí su apoyo, ejemplo y su don de gentes. Sin embargo tengo que mencionar con gran admiración y respeto a: maestra Rebeca de Camarillo, maestra Ofelia de Arechiga, doctor Manuel Ramírez Mijares, profesor Darío Alvarado el “magíster”, ingeniero Guillermo García Siller, licenciado Emilio Castañeda Veliz, profesor Horacio Ruiz Higuera, doctor Jesús Fuentes Pérez, profesor Artemio Espino licenciado Raymundo de la Cruz López, entre otros destacadísimos maestros.

La maestra Camarillo nos lleva por el camino de la lectura y la correcta forma de escribir porque aún ahora se nos olvidan las reglas de la gramática; de la maestra Arechiga puedo decir que ella nos influyó el gusto por la investigación y el placer de escuchar música; del ingeniero Guillermo García Siller comentaría que él nos hizo perder el miedo al pasar al pizarrón a resolver un complicado problema de cálculo diferencial; el licenciado Castañeda nos enseñó a su estilo el camino para alcanzar la verdad en sus interesantes clases de lógica y qué decir del “magíster”, él sentó las bases para que conociéramos los orígenes de nuestro idioma y nos enseñó la trascendencia en la interpretación y significado de las palabras; el maestro Horacio Ruiz Higuera abrió las ventanas al conocimiento de la historia contemporánea, recuerdo muy bien y fue importante su enseñanza para mí, pues me mandó por primera vez a la bibliote-

ca, y debo confesar que antes yo no entraba porque ignoraba en esa lejana etapa de mi vida cómo seleccionar una lectura o algún libro en particular y él me lo enseñó.

De mi queridísimo profesor doctor Jesús Fuentes Pérez quien marcó una huella profunda por el interés de la cultura en todas sus expresiones y manifestaciones ya que él a manera de juego nos hizo que recolectáramos litografías y retratos de pinturas de los clásicos y no clásicos desde Leonardo y Miguel Ángel, pasando por Botticelli, Tiziano, Velásquez, Van Gogh, Rembrandt, Goya, Picasso, Dalí, hasta los pintores mexicanos Velasco, Orozco, doctor Atl, Siqueiros, Rivera, Frida, Goitia, Coronel; y tantos otros hasta Cuevas. Con él aprendimos con su peculiar estilo en su cátedra a distinguir el arte en todo su esplendor de todos esos genios del arte universal.

Nos enseñó que la filosofía y las diferentes corrientes ideológicas además de otras culturas como la griega han sido a través del tiempo la coyuntura para alcanzar el mayor acervo cultural hasta nuestros días.

Fueron pues las enseñanzas y la educación que recibí de todos mis maestros pevecianos sin excepción los elementos de construcción de la barca que nos llevó a otros planos del conocimiento y de la vida.

Recordando con cariño a mi Venustiano y los momentos agradables que viví en esa época, continuó esta narración diciendo que era enorme el placer que sentía al caminar por el bosque Venustiano Carranza, todos los días muy temprano para llegar a mi PVC, el respirar el aire fresco por las mañanas y el agradable olor de los pinos, las jacarandas, los cipreses y los eucaliptos; traen a mi mente recuerdos vivos de mis compañeros y de mis maestros, y además debo decir que en aquellos años sólo se veía caminar para hacer ejercicio a los boxeadores y algunas pocas personas más, yo con frecuencia, me encontraba a un par de señoras hermosas que caminaban a diario, seguramente para guardar la línea, y se comentaba que una de ellas tenía relación sentimental con el general Procopio Ortiz, esto que les narro fue por el año de 1962.

Además era notable ver a una que otra pareja de jóvenes enamorados que a temprana hora se daban cita en el bosque para robarse un beso, ambos se miraban con tanta contemplación que se resistían a despedirse.



Enseguida me permito a mencionar algunos de mis compañeros de mi generación 1962-1967: René Alfredo Palomares Esquivel, María Eugenia Sifuentes Vela, Beatriz Alejandra Álvarez Arquieta, Cecilia Sandoval Estrada, Salvador Borja Rubio “el sabio”, J. Candelario Pacheco Casas, Carlos Zorrilla Zarate, Luis Alberto Vázquez, Armando Padilla, Chema Ramírez Llanas, Antonio Quiñones “el güero”, José Manuel Ornelas, César Quiñones, Francisco Pérez Alfaro, Carlos Olivares Estrada, Silverio Ortega, Demetrio Moreno, Anselmo Moreno, Carlos Enríquez Fematt, José de Jesús Pérez Neyra, Delia Ponce de León, Saturnino Ontiveros, Ventura Pérez, Socorro Pérez.

Han sido varios expevecianos los que se han destacado en diversos ámbitos tanto de la banca, la industria, el comercio, la política, la docencia, el deporte, el arte y la cultura; a continuación doy algunos nombres de ellos: licenciado Luis Alberto Vázquez Álvarez, ingeniero Manuel Martínez Morales, licenciada Leticia Jiménez Ramón, contador público Guillermo Ávalos González, contador público Alfredo Rojas, contador público Juan Romero Álvarez, contador público Manuel Romero Álvarez, licenciado Humberto Roque Villanueva, licenciado Manlio Gómez, licenciado Carlos García Carrillo, licenciado Carlos Gómez Hernández, licenciado Rodolfo Mijares Gómez, licenciada Laura Alicia Palomares, licenciado Jesús Sotomayor Garza, licenciado Jesús Villarreal Máynez, licenciado Fernando Rangel de León, licenciado Dante Ríos Concha, licenciado Jesús Moreno Mejía, ingeniero Antonio Pérez Correa, ingeniero Jesús María García Carrillo, ingeniero Luis García Dorado, profesor Sergio “flaco” Sánchez, doctor Ignacio Méndez Lastra, doctor Roger Anaya, doctor Jorge Cortinas, doctor Enrique Olloqui, doctor Manuel Estrada Quezada, doctor Homero Wong Boren, doctor Adrián Wong Boren,

Sin duda la Venustiano Carranza a través del tiempo ha dejado en mí un recuerdo indeleble de una época ya vivida llena de circunstancias y momentos agradables que de sobra han bendecido mi ser de entusiasmo, de responsabilidad, de alegría y de sencillez por ser orgullosamente “Hecho en PVC”.

**Ingeniero Jorge Ramírez González**  
Torreón, Coahuila, octubre del 2006  
Generación 1962-1967

# Mi segunda casa

**C**on la ilusión de un adolescente por descubrir qué había más allá de la instrucción primaria ya recibida, mi hermana Laura Alicia se dio a la tarea de inscribirme en la que sería mi segunda casa, mi añorada PVC; ella ya cursaba la secundaria y era una estudiante muy brillante, la clásica nerd de aquella época, pues cabe decir que ella destacó en la secundaria y en la preparatoria por su dedicación al estudio y, en consecuencia por sus buenas calificaciones.

Mi hermana participó en torneos de oratoria en sociedades de alumnos y además fue embajadora representando a la Venustiano de aquellos ayeres en el baile del centavo y el tradicional baile blanco y negro, amenizados por grandes orquestas, como la de Chuck Anderson, la orquesta de Ingeniería o la de Beto Díaz, por cierto, lo recuerdo muy bien, en uno de esos bailes celebrado en el jardín de los cipreses, su chambelán fue nada menos que el galán de moda Aldo Monti.

Lo que aquí narro sucedió hacia los años 1961-1962, pues yo era su chaperón, como se acostumbraba en aquella época tan bella ya pasada.

Es agradable recordar tantas y tantas vivencias recibidas con asombro, pues era una etapa de mi vida, única y especial, ya que la PVC representó el despertar al mundo, ahí recibí la mejor educación de mi formación como persona y ahí conocí a los que ahora son mis mejores amigos y tuve excelentes compañeros.

Yo era una persona muy sociable y esa particularidad me la dio mi Venustiano Carranza, éramos como una gran familia, nos veíamos a diario mañana y tarde, mi querida escuela, como dijera en su poema el licenciado Raymundo de la Cruz López, era de aulas cristalinas y limpios corredores, hermosa en su fachada, rica y bulliciosa por dentro; también a diario nos reuníamos en el bosque que fue fiel cómplice de nuestros juegos casi infantiles y ahí presencié no pocos pleitos, que con asombro también disfrutábamos cuando se gestaba algún pleito al coro unísono de “bosque... bosque... bosque”, por cierto sobresalían algunos compañeros por pleitistas, no

por eso eran malos estudiantes, como el “Peimbert”, que hoy es ingeniero, también el “polaco” Memo Elías ya fallecido, otro compañero que le apodaban el “cejas”, nunca supe cuál era su nombre, otro más fue el “gordo Neyra”, además de José Manuel Ornelas, César Quiñónez y Poncho Macías, entre otros.

### **De mis amigos, compañeros y otros recuerdos**

Amigos tuve muchos y enseguida me gustaría hablar un poco de ellos:

Jorge Ramírez González le apodábamos el “negro” y era el portero estrella del equipo de fútbol, hoy uno de mis mejores amigos.

Rolando Chapa Pérez el popular “anciano” que en 1962, al ingresar a la secundaria ya tenía canas.

Francisco Pérez, hoy radicado en Chicago, es fotógrafo profesional.

Mario Ibáñez Baltasar es empresario y vive actualmente en Durango.

Jesús Antonio Rodríguez Galindo, político de aquella época y de la actual; orador y buen estudiante, también es mi amigo.

Rauf Charara Elías fue presidente de la sociedad de alumnos en 1966, buen compañero y gran amigo, además vecino de toda la vida.

Raúl Garza Medellín es abogado y fue director de la PVC.

Gerardo López Ramírez el Tiburón, también hoy abogado y divertido amigo.

Otro compañero y amigo lo fue el hoy segundo comandante de la Federal de Caminos, Pedro Antonio Flores Rodríguez con quien a dúo interpretábamos canciones de “Los Bribones”, esto en los viernes sociales que nuestras compañeras organizaban en la clase de español, que nos impartía la maestra de la Rosa.

Miguel Carrizales hoy médico, goleador de antaño en los torneos estudiantiles que se organizaban, por cierto en esa época destacaban los equipos PVC Azul y Oro dirigidos por Juan Romero Álvarez con muy buenos resultados. Éramos muchos los que queríamos defender los colores de esos tradicionales y triunfadores equipos que llenaron de trofeos de todos tamaños las vitrinas de mi querida PVC.

Continuando con mis compañeros y amigos pevecianos que han trascendido y destacado por sus méritos puedo mencionar también a:

Carlos García Carrillo el “chato”, hoy notario público y amigo entrañable; gran deportista y enamorado número uno de la PVC; Manuel Estrada Quezada el popular Traka; Juan, Fernando y Manuel Romero Álvarez, todos profesionistas, futbolistas natos, tradición peveciana; Carlos Ramos Córdoba, actual magistrado de un Tribunal Federal; Oscar Mejía Robledo buen basquetbolista, hoy abogado; Dante Homero Ríos Concha, orador nato. Fernando Rangel de León, de facultades oratorias y líder estudiantil, ahora es abogado; Eneyda Montoya de la Cruz, también oradora y excelente amiga; Gerardo Cobián Delgado muchas veces abanderado del guión de la banda de guerra; Leonel Rodríguez Galindo, quien fuera presidente de la sociedad de alumnos en 1964; Alfredo Rojas, excelencia en el fútbol y hoy connotado funcionario; Jesús Moreno Mejía, exitoso periodista, desde muy joven siempre cubriendo las notas pevecianas.

Por otra parte están: Leopoldo Sarmiento Rea, buen compañero y amigo; José Gustavo Romo Aguilera actualmente ginecólogo, sigue siendo mi amigo; Ignacio Méndez Lastra conocido médico y buen peveciano; Blas Machado Montañés, mi amigo músico; Miguel, Alejandro y Martín Téllez Cruz, amigos pevecianos por siempre y ahora exitosos empresarios; Federico Eppen Canales, amigo de toda la vida; Alfredo Miranda Castillo, el popular “diablo”, galán peveciano y hoy exitoso profesionista; también están en mi memoria mis amigos y compañeros: Alfredo Olvera, Ventura Pérez a quien le gustó la medicina, Miguel Papadakis, Delia Ponce de León, Saturnino Ontiveros, Martha Castañón, el “güero” Quiñónez, Jesús Prieto el “morua” bueno para las matemáticas y el álgebra, María Antonieta Ibáñez, Elizabeth Rivadeneira y Joaquín de León Fong ya no están con nosotros, Federico Gómez Torres, Micky Ortega Garza, Oliverio Reza Cuéllar quien vive en Durango; Alfredo Corrales reside en Chihuahua; Manuel Martínez Morales vive en el D.F.; Eduardo Rebollozo el “apson”, Jesús Reyes García el “sax”, Rosita Quiñónez quien se casó con el dueño de un circo; Tenchita Hernández vive en San Luis Potosí; Jesús Martínez el “chuta”, Irene Castillo, Gregorio Estrada, Silverio Ortega era muy buen declama-

dor; Benjamín Gordillo Arriola jugaba bien al fútbol, Roberto Garza el “pingüino” era el único con carro en esa época, tenía un vocho rojo; Juanita Delgado Nieto es odontóloga; Delfino Reyes, Óscar Mota Hermosillo el “cazerolo”, Chema Ramírez Llanas es contador; Ernesto Guerra Soto la “rana” ya falleció; Enrique Sánchez el “tachín”, imaginense porqué le decíamos así; Esperanza Armendáriz y Angelita Córdoba, ambas de imponente porte; Carlos Enríquez, Humberto y Fernando Saldívar, Socorro Pérez, Armando de Santos el “ruso”, Zacarías Sifuentes, Tito Alarcón, bueno para las clases y el fútbol, al igual que Chuy Avilés Campa, Alfonso “pelón” Herrera, Juan el “ojitos” López, Efraín García Acuña, y sigo con más, pues continúan en mi memoria mis amigos Toño Véliz Castillo, Fernando Cepeda Ruvalcaba le decíamos “caje” que era el apodo de un personaje de la serie de televisión “Combate” que se parecía mucho a él, hoy exitoso arquitecto; Marco Antonio Morán que ahora es chico Ibero; Luis Alberto Vázquez comunicador y docente; Raúl Berlanga, Rogelio Muñoz el “yellow”, Domingo Rodríguez Orozco, Efrén Mireles, Neto Gallardo, Sergio, Luis y Juan Castro García el primero ya falleció y los otros dos son funcionarios federales.

Asimismo puedo mencionar a: Efraín Ramírez Rubio, Honorio Morales, José Luis Pérez de la Torre, fiel admirador de Pancho Villa; Jorge Morales se dedica al negocio del buen comer, Mario Eduardo Rodríguez, Gerardo Santellano es político, Rogelio Vega el “rongy”, Ricardo Tea Wong y Katy Azpilcueta pevecianos de hueso colorado; Artemio García, Marcos Aldape, Jorge y Arturo Barbachano ambos son químicos y buenos amigos míos; Memo Luna, Homero y Coco Alvarado, hoy los dos tienen negocios en el ramo de la electrónica; Arturo Michel Bañuelos la “micra” ha sido funcionario público varias veces; Carlos y Manuel Padilla Muñoz siguieron la carrera periodística; Alberto Maldonado el “caballo”, Memo Urdaibay, Gerardo Sánchez Medinilla, hoy reconocido abogado; el “pollo” Castañeda; Rubén Ortiz Vargas sigue siendo mi amigo; mi tocayo Alfredo Méndez García es médico y docente; Pepe Juárez Villa la “camelia” es arquitecto y funcionario público; Chuy Orona hijo de un gran agrarista mexicano, recuerdo que en un edificio propiedad de su padre se hicieron innumerables tardeadas, a las que asistíamos con gusto, Jaime Espinoza y Juan José Medina, am-

bos desgraciadamente fallecieron; Neto Garay hoy tiene un prestigiado negocio dedicado a la venta de llantas; Horacio Rivas, las Virginias Pámanes y Rivas las dos son buenas maestras; Florina Téllez Cruz, hoy abogada y empresaria; Florina tuvo el privilegio de ser reina de la PVC en 1963, Manuel Valdés es médico y es mi compadre, Gerardo Tovar, inteligente y estudioso, Sergio Sánchez, ya fallecido, quien fuera un deportista ejemplar; Hugo Ramírez y Memo Moreno la “bella”.

Todos los compañeros y amigos que aquí menciono siempre estarán en mis recuerdos por muy diversos motivos, ya que todos ellos formaron el plano cultural, deportivo, humano y profesional, parte de la vasta historia de nuestra gloriosa PVC, algunos no fueron de mi generación 1962-1967 pero aún así merecen mi reconocimiento sincero y admiración. Gracias por lo que fueron, gracias por lo que son, gracias por ser mis amigos.

### **Mis inolvidables maestros**

De mi querida Venustiano se podrían escribir miles de anécdotas y muchísimas remembranzas, pues todos los que estuvimos en ella tenemos algún detalle que recordar, y cada uno con un particular estilo que nos marcó para siempre.

Sus inolvidables maestros todos ellos con sus formas y modos de transmitirnos sus conocimientos, en este espacio quiero referirme especialmente a mi querido maestro Doctor Jesús Fuentes Pérez, a quien considero el que más influyó en mi desarrollo intelectual, pues con su particular estilo de enseñar abrió mi mente al conocimiento y pienso que a muchos más que fuimos sus alumnos, ya que él se interesaba mucho porque aprendiéramos, su clase era muy interesante, nos hablaba de todo: de medicina, psicología, literatura, y sobre todo de arte en general.

Con él aprendí a apreciar con mucho interés obras pictóricas y esculturas famosas, en su interesante clase, nos explicaba al dirigirse al David de Miguel Ángel como una obra del arte universal, y nos decía: “fíjense bien, es tan perfecta que hasta le palpitan las venas, ¡está vivo!”. Unos compañeros reían y otros nos quedábamos azo-

rados, nos mostraba el arte pictórico en todo su esplendor, como un erudito que era en la materia, tanto de Miguel Ángel, Rembrandt, Leonardo da Vinci, Cezane, Rafael, Tiziano, Velásquez, Rendir, y nos enseñaba a distinguir las técnicas utilizadas en sus obras por esos genios.

Su cátedra era muy agradable y él siempre de buen humor, ameno y buen conversador, de tendencia liberal nos decía “admiren la belleza de un amanecer, una puesta del sol, el vuelo de un colibrí chupando el néctar de una flor, ahí está la presencia de Dios” y reafirmaba: “nosotros somos dioses, el cuerpo humano es una perfección” y enfatizaba “nosotros somos dioses mensotes”; con él al frente no queríamos que terminara la clase.

Lo visitábamos en algunas ocasiones en su casa y le daba mucho gusto recibirnos, él ya no está en este mundo, pero lo seguiremos recordando como un extraordinario maestro.

Otro personaje por recordar es mi “magíster”, su nombre Darío Alvarado ex seminarista en sus años de juventud, nos enseñó etimologías latinas y griegas, de él aprendimos la raíz y el origen de las palabras, hablaba perfecto latín y era un maestro muy singular, siempre sonriente y dicharachero, le decíamos cariñosamente el “magíster”. Todas las mañanas llegaba presuroso a su clase en bicicleta, tenía detalles muy graciosos, una vez alguien prendió un cerillo en clase y el “magíster” al darse cuenta de ese hecho le dijo a Esperanza Armendáriz mi compañera que pasaba lista, “póngale a ese joven el incendiario”.

A mí en lo particular me decía “ese joven palomitas” era un personaje muy querido y popular que siempre será bien recordado por todas las generaciones que lo tuvimos como mentor.

Mención aparte merece la maestra Ofelia Flores Aréchiga por su forma peculiar de enseñarnos a base de intimidación, era muy estricta con nosotros y así empezaba su clase: nos ponía de pie a todos alrededor del salón y nos decía imperativamente “Usted, qué es la célula, el que sigue, qué es el núcleo, usted qué es el protoplasma”, así que teníamos que contestar rápidamente so pena de recibir un regaño severo “¿por qué no estudió, compañero?, sálgase” pero aún así, a su modo, nos dio los primeros pasos en el conocimiento de la biología. Fue maestra también de música y con ella aprendí mis

primeras lecciones de solfeo y vocalización que a la fecha me han servido como músico que soy, pero confieso le tenía miedo.

Al profesor Rubén Favela que en mi tiempo era el prefecto y después maestro de matemáticas lo veía de tres metros de altura, siempre imponente, gallardo y serio, buen maestro, hoy por hoy es mi amigo y de muchos pevecianos más, siempre está en las reuniones de exalumnos dándonos su sonrisa y su mano fraternal. Desgraciadamente, ya murió.

Wenceslao Rodríguez “chelayito” fue mi profesor de pintura y dibujo, de él recibimos mucha ternura, paciencia y cariño, como la de un abuelo a sus nietos, lo recuerdo muy bien; él, casi en el ocaso de su vida solía decirnos en clase al vernos trabajar en una acuarela “el buen pintor no tira color”, su andar era lerdo y su voz pastosa y débil, eso sí, de vestir impecable; nos contaba sus peripecias y aventuras en un sinnúmero de excursiones que realizó; le gustaba mucho la arqueología y orgullosamente nos mostraba algunos de sus descubrimientos, precisamente a él se debe la creación del museo, el cual era único en su tipo y lo teníamos nosotros, en nuestra escuela, el profesor “chelayito” conocía con exactitud todas las piezas ahí exhibidas, desde una punta de flecha hasta una pintura rupestre grabada en un trozo de roca y algunos vestigios de vasijas, utensilios varios, pieles, arcos y flechas, ropas, nóas y partes de osamentas de Mamuts y otros mamíferos.

Al profesor Cueto Nicanor lo tuve de maestro de historia de México era un hombre muy recto y culto, diría yo que su pensamiento era una enciclopedia viviente por sus vastos conocimientos, le gustaba conocernos a todos uno por uno, decía póngase de pie, nos observaba detenidamente y nos preguntaba: Cómo te llamas, dónde vives, de qué escuela procedes; ya de lleno en su materia era un especialista en su cátedra, se sabía la historia de México al revés y al derecho, desde sus albores hasta nuestros días pasando por la independencia, la reforma y la revolución, era todo un librepensador, se daba el lujo de contradecir con argumentos sólidos al autor del libro *Mancicidor*, en su escritorio casi siempre se observaba un libro que leía, como de Martín Luis Guzmán o *Los de Abajo* de Mariano Azuela.



## La PVC y el arte

Mi querida escuela se distinguió en su momento por organizar eventos, en particular sublimes, como lo fueron las veladas literarias musicales que se efectuaban en el majestuoso auditorio que lucía siempre abarrotado de alumnos amantes del arte y la cultura y por toda la planta de maestros.

Fue ahí donde por primera vez nos deleitó el arte y el talento de la virtuosa violinista Mercedes Shade, así como también el baile sensual de Pilar Rioja, el licenciado Raymundo de la Cruz López haciendo gala de su elocuencia nos declamó los poemas que le dieran brillo al programa *La Hora Nacional* de aquellos años; y su hija Tenchita que ya desde muy pequeña declamaba en ese recinto, ahí se presentaron también conjuntos de cuerdas, cantantes, poetisas y declamadores. Servía de escenario el auditorio, como testigo de los torneos de oratoria y declamación donde se daban cita y participaban algunos talentosos compañeros, y alumnos de la 18 de Marzo, de la Federal Nocturna, de la Pedro de Gante, del Francés de la Laguna y otras escuelas de la región.

Precisamente, al asistir a las veladas literarias musicales por las noches, era cuando se apreciaba iluminada en forma espectacular e imponente mi añorada escuela.

## Bellezas Pevecianas

No podían faltar en mis recuerdos las bellas compañeras de mi época dorada en la Venustiano como: Graciela García Guijón, quien fue reina de la simpatía; Olivia Vargas Rodríguez, Nylsa Morales, Irma Ortiz, Albertina Mejía, Olga Moreno, Guadalupe Guerrero, Victoria Rodríguez Villarreal que también fue electa reina de los pevecianos, Esperanza Armendáriz, Angelita Córdoba, Olga Moreno, Marina Rodríguez, Rosa María Segura, Juanita Delgado Nieto y Silvia Mireles todas ellas de una belleza y una simpatía singular de las que muchos pevecianos quedaron prendados de alguna de ellas.

Para concluir con esta narración diré que aunque aquí no me refiero en forma particular a las anécdotas, o circunstancias de algu-

nos maestros, los recuerdo a todos sin distingo con cariño y nostalgia, y los enumero enseguida, ya que de todos los que ya mencioné y los que quedan por señalar les patentizo mi agradecimiento sincero por sus enseñanzas, por sus consejos y por su calidad humana, a mi Venustiano querida y a ellos debo lo que soy: doctor Blas Rodríguez Ibarra, profesor Humberto Flores, doctor Carlos Monfort Rubín, profesor Horacio Ruíz Higuera, profesor Artemio Espino, profesor Córdoba, Maestra Anttolin, profesor Spikman, licenciado Francisco Oranday Galindo, licenciado José Solís Amaro, doctor Manuel Ramírez Mijares, licenciado Emilio Castañeda Véliz, licenciado Galíndez, y otros notables maestros que no recuerdo bien a escribir estas líneas.

“Lanzo un loor aquí a mis maestros caídos y una alabanza a mi queridísima alma mater, gracias por lo que me diste, gracias por forjarme un hombre de bien, gracias por los valores axiológicos que me transmitiste, gracias por haber nacido en tu tiempo”.

El presente trabajo es una colaboración con motivo del centenario de nuestra ciudad y representa una memoria muy sentida de mi tiempo y en honor a mi queridísima secundaria y preparatoria Venustiano Carranza.

**Licenciado René Alfredo Palomares Esquivel**

Torreón Coahuila, Junio del 2006

Generación 1962-1967

## En busca de un mejor futuro

**E**n principio, las expectativas que tenía cuando me ingresé a la secundaria y preparatoria se cumplieron cabalmente porque tuve una formación profesional y moral con el ejemplo que tuvieron mis maestros en esa época, ya que me integré a la secundaria en 1950 y continué con la preparatoria hasta 1955.

Todos mis maestros influyeron en mi visión del futuro porque eran personas, además de preparadas, con un sentido humano inigualable. No puedo mencionar ni particularizar porque de todos tengo un grato recuerdo y probablemente quien dejó una agradable impresión en mi carrera fue Jaime B. Simó, quien tengo entendido era un refugiado español que junto con otros vino a dejar una huella en la cultura mexicana.

De los compañeros que más recuerdo fueron: Pedro Sáenz Cepeda, Javier Varela, Elvira Esparza, Requejo, licenciado Reyes quien llegó a ser sub secretario de Educación y algunos de cuyos nombres se escapan porque ya han transcurrido más de 50 años y no los recuerdo por su nombre.

La PVC hizo que me formara intelectualmente para poder superar el estatus de mi cuna y esto fue posible ya que a través de la formación que adquirí logré terminar una carrera profesional que me permitió ocupar diversos cargos en la adjudicatura. A saber de puestos públicos: 1964, actuario en el Juzgado mixto de Primera Instancia de San Pedro, Coahuila; 1965-1967, actuario del Juzgado Local Letrado en Torreón, Coahuila; de septiembre de 1967 a agosto de 1968, juez Local Letrado de agosto de 1968 a noviembre de ese año, juez Segundo de Primera Instancia del ramo civil, de noviembre de 1968 al 27 de mayo de 1973, secretario f. del Tribunal Unitario del Octavo Circuito, del 28 de mayo de 1973 al 15 de agosto de 2003, presidente de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, en esta ciudad.

## Actividades docentes

Desde 1968 impartí diversas cátedras en la Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza: lógica, historia de México e introducción al estudio de la filosofía para segundo año. A partir de 1970 catedrático de derecho mexicano del trabajo primero y segundo curso, director del Seminario de Derecho de Trabajo, en 1985 coordinador del curso de Maestría del Derecho del Trabajo y Maestro de Derecho Colectivo, Contratación en Derecho Obrero, todas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila unidad Torreón, hasta el primero de enero de 1990 en que fui pensionado.

1990, maestro en módulo y en diplomado en administración, recursos humanos en la Universidad Iberoamericana.

1992, maestro de derecho del trabajo (Tecnológico de Monterrey, Campus Laguna).

1993-1994, maestro de derecho procesal I y II en la Maestría del Trabajo y Teoría de la Huelga en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila.

La ubicación de mi domicilio era en la colonia La Duranguense, y la escuela se encontraba frente al Bosque Venustiano Carranza, por tanto había que recorrer toda la ciudad y el medio de transporte que usaba era la bicicleta.

Los horarios de clases que tenían era de las 8:00 a.m. a las 12:00 p.m. y de las 3:00 a las 7:00 p.m. Las materias que más me agradaban eran: introducción al estudio del derecho, sociología, historia y filosofía, en virtud de que los maestros que las impartían además de amenos tenían amplios conocimientos.

Probablemente por ser mi vocación, las materias de humanidades, las que resultaban difíciles de entender eran: matemáticas, química y física.

Existen muchos contemporáneos que trascendieron en diversas actividades, sin embargo no recuerdo sus nombres.

**Licenciado Alejandro Cepeda Medina**  
Torreón, Coahuila, a 30 de mayo de 2006.

# Mi PVC de antaño

## La oratoria

**M**e he enterado del proyecto que existe de sacar a la luz un libro de vivencias, y momentos inolvidables acerca de nuestra querida escuela Secundaria y Preparatoria Venustiano Carranza ahora que estamos celebrando el Centenario de nuestra Ciudad y me ha entrado la curiosidad y el entusiasmo por escribir algo sobre mi paso breve por mi querida PVC; estuve ahí, solamente de 1961 a 1964 y tengo que hacer un esfuerzo para recordar algunos pasajes agradables y contárselos a ustedes, tanto de mis queridos maestros como de algunos compañeros que tuve en mi juventud y debo reconocer que ese paso por la Venustiano me marcó para siempre, llenando todas mis expectativas como persona.

Por cierto, me acuerdo vivamente de los torneos de oratoria que se hacían en el majestuoso auditorio, donde se mostraba el talento y la elocuencia de los compañeros pevecianos que competían contra otros estudiantes de diversas escuelas de la región; algunos oradores de ese tiempo lo fueron mi hermana Laura Alicia, Eneyda Montoya, Dante Ríos, Fernando Rangel, mi compañero de clase Francisco Ramos el “pato”, Trini Rodríguez, el “pelón” Rodríguez Galindo, Gerardo Tovar, y muchos pevecianos más que no recuerdo.

Los temas eran muy diversos, se debatía sobre Marxismo, sobre la Patria, sobre sindicalismo y de la mujer en nuestra sociedad, y hasta de la nada, recuerdo que en una final de oratoria y con objeto de “desempatar” el resultado del torneo el “pelón” Rodríguez Galindo, buen amigo de mi hermano René Alfredo, escogió como tema libre el denominado “Nada por nada es nada” dejando atónitos tanto al jurado como al público que asistió a esa velada; lo anterior aquí escrito, es cierto y les consta a muchos compañeros que estuvimos presentes esa noche, era tanto el interés que despertaban los torneos regionales de oratoria que algunos encuentros fueron transmitidos por la estación de radio local XETB, como prueba de lo que digo, aún conservo un disco de acetato donde se grabó una final donde participó mi hermana

Laura Alicia en 1961 logrando el tercer lugar representando a nuestra querida PVC, compitiendo con los mejores oradores de escuelas como la Federal Nocturna, la 18 de Marzo, la Pereyra, la Pedro de Gante, la Contables y fiscales, entre otras.

### **Los desfiles**

La presencia de la Venustiano en los desfiles era también algo fuera de serie, porque mi escuela lucía un contingente muy numeroso, y a la vez espectacular pues tenía una elegante banda de guerra muy bien uniformada tipo militar y casi siempre íbamos muy atrás en los desfiles pero la gente se esperaba para vernos y aplaudirnos al pasar, recuerdo el guión de las muchachas con la banderola de la escuela, luciendo los colores azul y oro, y los compañeros de la escolta con nuestra Enseña Nacional a toda asta y nosotros atrás bien uniformados marchando al paso redoblado.

### **Mi Alma Mater**

Mi escuela en su tiempo era famosa porque iba a la vanguardia del acontecer lagunero, fue la única en su tipo y sigue siendo el Alma Mater de muchos condiscípulos que hoy le agradecemos habernos lanzado al firmamento del saber; la Venustiano permitió el ingreso a sus aulas a compañeros de todos los estratos sociales, desde el hijo de un mecánico, de un chofer, de un panadero, de un carpintero, o de un campesino, de un albañil o hijos de empleados comunes y corrientes, hasta el hijo de algún industrial, de un empresario, o de un político importante de esa época; y también en ese entonces había alumnos problema que eran expulsados de otras escuelas y colegios particulares y mi PVC los recibía en su seno para hacer de todos ellos alumnos interesados en el estudio para lograr así su regularización, que les serviría para seguir estudiando; de esto no me gustaría dar nombres pero ahora son compañeros que han triunfado en diversas profesiones y son “hombres de provecho” como dirían nuestros abuelos.

## Mis amigos pevecianos

Estuvieron conmigo Ariel Cueto quien fue nuestro presidente y además hijo del profesor Cueto Nicanor, reconocido maestro de muchas generaciones, Francisco Ramos el “pato” también fue mi compañero quien era muy buen orador, y representó, a nuestra escuela en algunos torneos regionales, fue mi condiscípulo también Neto Jiménez Ramón, alumno sobresaliente, que actualmente ejerce la medicina y es oftalmólogo, Manuel Estrada Quezada el “traka” es médico también y buen amigo, otros recordados compañeros fueron el “chaparro” Ortega Garza, Gerardo Ruvalcaba, Gamaliel Betancourt de la Rosa, hijo de mi maestra de español Cuquita de la Rosa, Raúl Quintana, Nacho Avilés, Alejandro Garza Medellín, Acacio Hernández que era boxeador profesional en ese tiempo, Raúl Berlanga, Jaime Espinosa, Lucila López, Aidé Cabrera, Conchita Marín, Clara Macias, Juan Sebastián Medina el “nikita” hijo de otro profesor peveciano que también le decíamos cariñosamente el profesor “nikita”, que, dirigía el orfeón cuando entonábamos nuestro glorioso Himno Nacional y otros coros en algún acto cívico en mi escuela. El profesor al que me refiero tenía parecido a un líder ruso de ese tiempo, de ahí, el sobrenombre con que se les conocía. Chuy Orona es otro de mis compañeros pevecianos también lo fueron Uribe, Raúl Pacheco, el “papa” Núñez el apodo era por la forma de su cabeza, Manuel Padilla Muñoz es otro amigo de la secundaria, hijo del profesor que nos daba electricidad pues en ese tiempo había clases en mi escuela de algunos oficios como la carpintería, la electricidad, la soldadura y el modelado como complemento de nuestras materias básicas.

Cesáreo Manríquez a la fecha es mi amigo y es hijo del famoso luchador profesional El Médico asesino muy famoso en su tiempo; y a la altura de otros luchadores como El Santo, Cavernario Galindo, Gory Guerrero, El Enfermero y otros; según pláticas que tuve con Cesáreo. Muy seguido, después de clases, iba a su casa donde me enseñaba las mascarás de su papá y de algunos otros luchadores, así como las fotografías y trofeos que había ganado él. Jorge Orrante Ríos es médico del Seguro Social, y sigue siendo mi amigo.

Al acordarme de algunos de mis compañeros viene a mi memoria, también el popular “Meño” quien nos quitaba el hambre por la mañana con sus “constelaciones con antena y sin antena”, él, atendida un puesto frente a la escuela, a la entrada del bosque. “Goyo” el taquero también aminoró mi hambre con sus tacos de diez centavos que no sabíamos de qué eran pero sabían muy ricos, como yo iba muy seguido con él, me daba crédito a la semana.

El bosque forma parte también de mis recuerdos pevecianos ya que en él, muy cerca del obelisco me enfrenté a golpes con algunos compañeros, claro con buenos resultados para mí; era la etapa del crecimiento y de la falta de identidad.

### **A mis maestros con cariño**

Mis maestros los tengo presentes en mi mente, ya que de ellos, aprendí la disciplina al estudio, a la puntualidad y el apego a los valores morales, y puedo mencionar, con mucho respeto a algunos de ellos como la profesora Ofelia Flores Arechiga, maestra Anttolin, al profesor Horacio Ruiz Higuera, Artemio Espino, a la Miss Reyes, al profesor Padilla, profesor Niño, profesor Rubén Favela, doctor Ramírez Mijares, a la maestra Cuquita de la Rosa, la profesora Rodríguez “la bella durmiente” y por último al profesor Francisco Becerra Maciel y recuerdo también en este espacio a mi amigo José Ángel Safa Arredondo quien era uno de los prefectos con quien me une una amistad hasta la fecha, así como con sus hijos ya que uno de ellos es el gerente de la empresa donde presto mis servicios.

Me acuerdo con mucho cariño del profesor Becerra Maciel quien me impartía civismo, y como él sabía, que me gustaba su cátedra, y algunas veces me ponía a revisar los exámenes de mis compañeros; por mi dedicación y participación en su clase me exentó de presentar el examen final; esto para mí fue un premio que no olvido.

Enseguida voy a contarles una anécdota que sucedió así: nos encontrábamos en el pasillo, muy cerca del laboratorio de química, que nos impartía el doctor Manuel Ramírez Mijares y al sonar el



timbre para entrar a su clase empezamos a gritar y correr todos al mismo tiempo y el doctor al ver el tumulto y escuchar la algarabía, muy serio nos dijo: “ahí vienen las células del desorden”, eso fue suficiente para que entráramos a clase todos aguantándonos la risa y otros pusieron cara de asustados.

Por cierto, la Venustiano tenía en ese tiempo un laboratorio muy equipado y amplio, adelantado a su época, donde recibimos la cátedra de un gran maestro como lo fue el distinguido doctor Manuel Ramírez Mijares, a quien donde se encuentre, siempre le daremos las gracias por sus enseñanzas.

La maestra Anttolin me dio clases de física, y éramos muy desordenados con ella, tenía una voz muy fuerte y gritona, me acuerdo que hablaba y hablaba, y a veces no le hacíamos caso por estar platicando, pero todos callábamos cuando nos señalaba para pasar al pizarrón a tratar de resolver alguna ecuación, que era, cuando nos las veíamos “negras” para resolver el problema; así nos enseñó a su estilo los principios elementales de la física.

Cuquita de la Rosa fue mi maestra de español y la recuerdo con cariño, algunas veces fui a su casa, pues Gamaliel, su hijo, era mi amigo desde la primaria y compañero peveciano entrañable, que por cierto no lo veo desde entonces.

Eran los tiempos del rock and roll y a mí me gustaba mucho; a veces, íbamos a la casa de los “Charara”, Adel, Rauf, Foad y Pepe a escuchar discos de los conjuntos de moda como Los Ten Tops, Los Locos del Ritmo, Los Rebeldes del Rock y otros, donde tratábamos de cantar por cierto muy desafinados, *La chica alborotada*, *Confidente de secundaria*, *La hiedra venenosa*, *Popotitos* y muchas canciones más de nuestra juventud, en compañía de algunos compañeros pevecianos de los que puedo mencionar a Luís y Juan Castro, Andrés Encinas, Juan y Neto Gallardo, Samuel Cortez, el que escribieron y otros.

## Mi graduación

Un bonito recuerdo guardo de mi graduación que se celebró en el Jardín de los Cipreses, y que representó la culminación de mis

estudios y mi paso por la Venustiano, amenizó el baile la Orquesta de Beto Díaz y la de Beto Perales, fue una fiesta inolvidable para mí.

**Gregorio Palomares Esquivel**

Torreón Coahuila.

Generación 1961-1964

# Superando obstáculos

**N**ací en Gómez Palacio Durango, a la edad de cuatro años me llevaron a Francisco I. Madero, Coahuila (Chávez), motivo por el cual cursé mi primaria en la Escuela Venustiano Carranza de ese lugar.

Pensando en que quería ser médico, me inscribieron en la siempre gloriosa PVC, en el año de 1954, ya que en mi pueblo no había secundaria, y el primer día me acompañó mi madre, y en presencia de ella me pelaron la mitad de la cabellera y llegando a Chávez fui directo a la peluquería, al siguiente día me presenté a clases, con cierto temor de no conocer la escuela, a los compañeros, ni a los maestros ya con el tiempo me acostumbré al timbre de salida y de entrada, para cada clase.

Para poder llegar a la clase de las 8 a.m. tenía que levantarme antes de las seis porque el autobús pasaba a las siete e irme a pie desde la casa hasta el tronque donde pasaba el camión, a veces tenía para el pasaje, otras no y me venía de “raid” para cumplir con el horario.

El primer año mi padre me daba para acudir a la escuela y después, en el segundo, se enfermó y ha veces no me daba para el pasaje, pero yo guardaba lo que me daba de “domingo” para pagar los pasajes.

Recuerdo una vez que veníamos tres compañeros, en enero, estaba haciendo mucho frío y nos subimos a un camión con redilas, lleno y a la intemperie, y al bajarnos en la Juárez y Cuauhtémoc no podíamos ni movernos del enfriamiento muscular y óseo.

Durante el primer año en la secundaria me compraron todos los libros, con los que estudié, al parecer para mí muy bien; no fui un alumno muy destacado en las calificaciones, pero sí pasaba bien las materias; ya en segundo de secundaria, me fue difícil conseguir los libros para estudiar por lo que vendí los de primer año para comprarme los de segundo, ya usados y no todos, nada más los principales.

Para el final de curso, me reprobaron en cinco materias, las cuales tuve que presentar en el extraordinario, diciéndoles a mis compañeros “ya me quedé en primero”, pero conseguí los libros prestados y me puse a estudiar, y los pasé todos.

Recuerdo que uno lo presenté en la casa de la profesora Guadalupe Rodríguez, era el de biología, que nada más yo reprobé esa materia; me hizo la maestra varias preguntas y se las contesté, para mí fueron fáciles, y pasé la materia. Cuando llegué al tercer año mis compañeros no creían que pasara limpio, sin deber materias.

También recuerdo que nos vendían números para la rifa de un rifle del profesor Barocio, el “ticher”, y nunca supe quién se lo sacó y porqué cada año la realizaba. ¿No creo que cada vez sea otro rifle?

Todos mis maestros me trataron en forma regular ya que los preferidos eran los de la ciudad, los fuereños, como nos decían, nos juntábamos al término de las clases, normalmente después de las 13 horas, en el Bosque Venustiano Carranza, donde comíamos, y de vez en cuando compartíamos el lonche, pues en ocasiones no tenía para comprarlo con “Meño”.

Nos vendía los famosos “sputnik”, que era un bisquete partido en tres al que le ponía frijoles, algo de huevo revuelto y con “la antena”, que era un chile verde. Luego iba al baño de la escuela y me llenaba de agua para aguantarme el hambre hasta llegar a la casa a las siete u ocho p.m. Ya en Chávez me desquitaba.

En fin, terminé secundaria pero no acudí al festejo de graduación por falta de un traje adecuado para la ocasión.

Pasando a preparatoria, me sentía más orgulloso de pertenecer a mi amada PVC, pero sí le tenía miedo al profesor y doctor Carlos Monfort Rubín, por su sabiduría, su presencia y su forma de hablar, que imponía, por lo que al preguntarme la clase me ponía muy nervioso, pero al final de la preparatoria él me dio más confianza pues me decía que el hombre debe de ser como las águilas “con la mirada siempre fija, al frente y sin temor”.

Esta frase se me quedó, posiblemente me sirvió para luchar en la vida, en las altas y bajas que se nos presentan y me da fortaleza para seguir luchando y avanzando para triunfar.

Otro profesor, al que le decíamos el “torito”, nos daba anatomía, me gustaba ir a sus clases, porque era muy buen catedrático, la cual me enseñó y sirvió mucho para cuando presenté el examen de admisión al ingresar a la Escuela de Medicina de Torreón, de la Universidad de Coahuila.

Cuando cursaba el primer año de secundaria, recuerdo que se llevó a cabo una huelga estudiantil porque nos subieron el pasaje, y los compañeros de tercer año y los de preparatoria eran los que movían a todos los alumnos, nos invitaron al mitin. Fue en la Juárez y Cuauhtémoc, donde tomaron un autobús, al cual voltearon y quemaron, pero a mí me dio miedo y me fui de ese lugar. Total se resolvió el problema a favor del estudiantado, cobrándonos 20 centavos, de los de aquel entonces.

Ya en preparatoria se me facilitó más el trato con mis maestros y también con los compañeros del grupo al que pertenecía, pero sin ser muy amigüero en aquel entonces, además era muy delgado (menos de 50 kilos), por lo que después de varios años de salir de la PVC muchos compañeros no me reconocían, pues aumenté unos kilitos.

Lo anterior es un resumen de los años que curse por la gloriosa PVC.

**Doctor Guillermo Sánchez Esqueda**  
Torreón, Coahuila, 10 de agosto de 2006

# Mi paso por la PVC

**A**ño de 1964 presente lo tengo, mi casa de niño a joven, los mejores años de mi juventud: estudio, fútbol, básquetbol, atletismo y muchas diabluras.

El anhelo de ingresar a la PVC fue de mi padre Eugenio Pérez Moreno, que en gloria esté, creo que me daba igual ingresar. Que gran anhelo el de mi padre, estaba en lo cierto de la gran escuela que era –mi mejor época fue la estadia que pasé en la PVC–, infinidad de amigos y recordados maestros.

## Anecdotas

El primer castigo que recibí como peveciano fue por el profesor Rubén Favela, ya que me encontró lanzando monedas de 20 centavos sobre una penca de nopal –por el rumbo de la cafetería– atravesándola una y otra vez, el castigo consistió en no dejarme salir a comer encerrándome en un salón hasta las 14:30 horas.

En tercer año de la clase de inglés con la Miss Rosa donde su salón de clases daba hacia la avenida Hidalgo, recuerdo una pésima diablura, había comprado una bolsa con un polvo de ácido muriático que al agregarle jugo de un limón y agitándolo despedía un olor asqueroso, lo destapé y coloqué en el pórtico de la puerta, a unos dos metros del escritorio de la maestra, minutos después dijo: ¡Qué feo huele! Le conteste enseguida –así fuera para la clase–, maestra ahí en la calle esté una alcantarilla abierta por eso huele feo, si me permite cierro la puerta, a lo cual accedió, con el pie acerqué el frasco hacia el escritorio, imagínense el aroma.

Rosa María Ramírez Romo –hoy Doctora– su mesa banco estaba en frente del escritorio, no soportó el aroma y compadeciéndose de la miss, procedió a tomar el frasco abriendo la puerta y arrojándolo al jardín; al darse cuenta la miss de lo anterior, se soltó llorando, se suspendió la clase, lloró y lloró, dejó de hacerlo hasta que se le pidió perdón –no me echaron de cabeza–, le pedimos que nos

cantará *Yesterday* de los Beatles, su canción favorita, regresando la sonrisa a sus labios, advirtiéndonos que no solaparía otra broma; era un ángel, no era rencorosa, pero cómo abusábamos de su nobleza.

En 4º. año en la clase de etimologías grecolatinas del español con el profesor Darío Alvarado el “Magíster”, pasaba a un alumno por fila –eran 5 filas– y dictaba las primeras cinco letras del alfabeto griego –una por alumno– y de cinco en cinco y así nos calificaba.

En una de las pocas clases que asistí, estaba el “magíster” dictando a un costado de mi mesa banco por el lado derecho, ligeramente adelantado; antes de entrar a clase pasé por la dirección de la escuela a sacarle punta a mi lápiz mirado #2 quedando una punta muy aguda, ya mencioné la posición del “Magíster”, en su pantalón de casimir negro oscuro, a la altura de su nalga izquierda, el pantalón tenía un pequeño orificio, ahí apunté mi lápiz, esto causó risas entre los compañeros de atrás, lo cual llamó la atención del ‘profe’ el cual giró a su izquierda dando un salto y las risas se generalizaron, imagínense como me fue, me expulsó de su clase, directo a examen extraordinario.

Entre muchas otras diabluras estas tres fueron las más castigadas, no me jacto de ellas, pero así fuimos de traviosos.

## **La convivencia**

Desde que ingresé a la PVC conviví con infinidad de compañeros y compañeras, ya sea en las clases, el deporte, las tardeadas, las escapadas al cine, los días de campo, las excursiones, etcétera. Hoy en día sigo conservando y cultivando las amistades con pevecianos, tenemos años reuniéndonos, tanto muchachas y muchachos, una vez al mes, siempre en sábado, en el restaurante La Pestaña, con un gran entusiasmo de seguir conviviendo y recordando aquellos felices días, ellos son: Esther Acosta, Martha Consuelo Guzmán, Martha Jiménez, Angélica Martínez, María Del Socorro Reyes, María Eugenia Rascón, Blanca Ríos, Leticia Hernández, Javier Corpus, José R. Esparza, Fortunato González, Salvador Hernández, Jorge Lam, Macario Luévano, Jaime Martínez, Agapito Licerio, Honorio Morales, Raúl Martínez, Gerardo Martínez, Jorge Morales, Gerardo Oviedo, Germán

Palomares –mi compadre– Eugenio Perea, Rodolfo Rueda, Salomón Salazar, Fernando Sánchez, Cuauhtémoc Torres, Antonio Uribe, Arturo Velásquez, Luis Enrique Mena Ayala (f), Luis Manuel Martínez Duarte (f). Sobresale en estas reuniones el querido maestro Rubén Favela.

## **Recuerdos imborrables**

Recuerdo con cariño a las secretarías de la dirección a Liz, Rosita, no recuerdo el nombre de las otras dos señoras, el profesor Octavio Vázquez, como secretario académico.

Los celadores con los que nos enojábamos por sus llamadas de atención o castigos, pero reflexionando al paso del tiempo, diría que eran nuestros ángeles de la guardia, de una manera nos cuidaban, Rodolfo (f), Víctor, Safa, Favela, Chelazo Jr., Evaristo.

En la biblioteca al señor Polendo –aún conservó la credencial de la biblioteca, así como la de la secundaria, una porta credencial y un fólder de los que regalaban en las elecciones–.

Las constelaciones, los burritos, el pan con mantequilla, el café, las ‘pepsis’, los jarritos y algunas golosinas, que nos despachaba el señor Peña, su esposa y dos ayudantes.

La compra/venta de libros usados y robados con “Meño”, los tacos dorados de Serna –comiendo y cayendo–, los cigarros sueltos americanos y del país, las semillas del ‘chamoyero’.

## **El deporte**

Los inolvidables torneos intramuros:

Fútbol.- En los terregosos campos de atrás de la PVC, los Benavides de la calle 27 donde jugábamos a morirnos en la raya, por la incipiente rivalidad de los grupos, por orgullo, por querer ser, por ser parte del PVC Oro o PVC Azul por eso y por mucho más queríamos siempre ganar, regresábamos a clases después de un baño “vaquero”.

Básquetbol.- En 1964 organicé con mis compañeros de salón un equipo poniéndole el nombre de los “Intocables” –estaba de moda



esa serie en la TV–, recuerdo a Rodolfo García, Oscar Villarreal, Gabriel Basurto, el “sonrisa” y yo. Éramos el dolor de muelas del equipo de las calaveras, equipo que siempre representaba a la PVC, quién sabe porqué nada más ese equipo, eran buenos pero había otras opciones.

Atletismo.- Siempre participé en las carreras de velocidad –100 metros planos– entrenado por el profesor Martell, representé a la PVC a nivel estatal, logrando un tercer lugar.

Todo aquél que pasó por esta escuela tiene infinidad de historias, no fui trasquilado ni bañado, pero me pusieron una corretiza, desde la PVC hasta la escuela España, todo esto por la banqueta del bosque, por supuesto que no me alcanzaron, el temor de la novatada terminaba un día antes del desfile del 16 de Septiembre, mientras tanto, era entrar y salir corriendo a la escuela, corriendo del camión a la escuela y de ésta al camión de la ruta circunvalación –cobraban 20 centavos– para no topamos con los peluqueros.

En las horas libres –clases– por una moneda de 20 centavos le dábamos la vuelta a Torreón, de la Juárez a la Bravo, y de la Muzquiz a la calle 20, ¡oh, qué días aquellos, maravillosa juventud, con amores tan cortos y largos olvidos!; a propósito transcribo unas líneas de un querido compañero:

### **Una generación feliz 1964-1969**

*Arrullados por Cri-Cri...*  
*Despertados por el deseo...*  
*Vestidos por Roberts...*  
*Deleitados por los Beatles...*  
*Asistidos por don Estebán...*  
*Embriagados por José Alfredo...*  
y  
*Sosegados por el matrimonio.*

**Luis Manuel Martínez Duarte.**

El año de 1967 fue muy significativo, además de lo anterior, fue el aniversario de la creación de la PVC 1942-1967, sus bodas de plata siendo el director de la escuela el doctor Manuel Ramírez Mijares y rector el licenciado José de las Fuentes Rodríguez, el Gobernador del Estado don Braulio Fernández Aguirre y don Rodolfo Guerrero como Presidente Municipal.

Hasta ese entonces habían fungido como directores de la PVC: profesor Jesús Cueto Nicanor, licenciado Federico Elizondo Saucedo, doctor Carlos Montfort Rubin, licenciado Raymundo de la Cruz López, doctor Manuel Ramírez Mijares.

El Profesor Salvador Córdova C. y el profesor Jesús Cueto Nicanor son considerados los fundadores de nuestra escuela PVC.

El Presidente de la Sociedad de Alumnos en el año mencionado era: Raúl Charara Elías.

Como la PVC, ninguna, por los hermosos recuerdos que jamás olvidaré y tendré siempre presente a todos mis amigos pevecianos.

## **Bodas de Oro**

Durante el año de 1992 se llevaron al cabo infinidad de festejos que concluyeron el día 2 de septiembre con un fastuoso baile en el casino leonístico amenizado por los ‘Pandavas’, con un lleno absoluto, donde tuvimos la oportunidad de saludar a maestros muy viejecitos pero con mucho espíritu peveciano, ellos fueron una de las notas sobresalientes de dicho festejo.

Se comercializaron muchos recuerdos—souvenir’s—pero la reina fue una Onza de Plata con el escudo de la PVC, “sapientia ducet ad astra”, por una cara y el frente del edificio por la otra, en verdad hermosa.

Una fantástica celebración de las Bodas de Oro de nuestra querida secundaria y preparatoria Venustiano Carranza.

*Para Torreón PVC...*

*Para Torreón PVC...*

*Para Gómez 18 de Marzo...*

*Qué encuentros...*

*Qué oratoria...*

“Un recuerdo por los pevecianos que están en la eternidad, maestros y alumnos.”

Mencionaré sólo a algunos compañeros y compañeras que prácticamente no he vuelto a ver, pero los recuerdo con mucho cariño y los tengo presentes: Jesús Acevedo, Andrés Hernández, Tomás Adriano, Jesús Compean, Jaime Alemán, Rafael González, Orlando Anderson, J. Carlos Hernández, Eloy Artea, J. Antonio Hernández, Cuauhtémoc Juárez, Oscar Martínez, Gustavo Aspland, Ramón Martínez, Juan de la Cruz, David Jaik, Jaime Cervantes, Jaime Martínez, Gerardo Sánchez, Javier Martínez, Juan Elizalde, Rubén Berlanga, Armandina Martínez, S. Candida Martínez, Agustín Medinilla, José H. Flores, Luis H. Flores, J. José Casas, J. Isaura Martínez, Elisa Medina

Ciro Figueroa, M. Ángel Mena, Alejandro Méndez, Benito Galván, Artemio García, Albertano Mendoza, Antonio García, Lupita Mercado, Isidro Montañez

Mario Mejía, Silvia Mireles, M. Ángel Moreno, Cristóbal Navarro Arturo Peña, Roberto Moreno, M. Irene Obregón, Socorro Molina, Rubén Neave, J. Carlos Pargas, Sergio Morales, B. Fabián, Francisco Peña, Miguel Quintero, Eleanora Ramírez, Gloria Patanes, Florencio Quiroga, Jesús Ramírez, J. Gerardo Pérez, Eduardo Martínez, Flavio Ramírez S., José Quintana, Simón Rancel, Javier Reyes C., Enriqueta Reyes, Concepción Reboloso, Nazario Rivera, Isaías Rivera, Jaime Rodríguez, Felipe Rodríguez L., Josefa Rodríguez, Alfonso Romo, Alejandro Saborit, A. Lilia Salas, Gregoria Saldívar, Benito Sáenz C., J. Luis Sarmiento, Ernesto Uribe, Hugo de la Torre, Alfredo Serna, Rafael Urbina, Abelardo Serrato, Ariel Villarreal, Valente Tosca, Humberto Zivec, Nicolás Zubiria, Mario Martínez, Ernesto Pérez Verti, Belarmino Fabián Rimada Peña

Perdón por las omisiones, recordemos que muchos nos conocíamos por los apodos y aunado a esto, la secundaria de la PVC en el ciclo escolar 66/67 tenía aproximadamente 320 alumnos, posiblemente de ahí la omisión, básicamente los nombrados anteriormente fueron los que más frecuentaba.

La presente lista la complementan todos aquellos que mencioné en páginas anteriores, como creen que me iba a olvidar si son mis más íntimos amigos y por supuesto mi amigo, compañero y hermano José Lino Pérez de la Torre.

## En retrospectiva

Estando en 3º y 4º de primaria, los profesores Roberto Zúñiga y Gerardo Wong, nos mandaban a varios compañeros a la cafetería de la PVC a comprar los famosos “callitos” –tejojocotes en almíbar–, negocio atendido por “Meño”, a un peso el cono de papel con 5 piezas, por lo tanto algo conocía de la PVC, por su cercanía a la escuela España, donde cursé el kínder y la primaria, de donde muchos ingresamos a la PVC, aún nos frecuentamos algunos compañeros de infancia.

## Las novatadas

Acordarse del bautizo de novatos en el bosque, los tijeretazos, los baños en las acequias, los baños de lodo y las embadurnadas de chapopote para los rejegos de la tijera.

Recordar aquella nostálgica canción de despedida en las graduaciones de cada generación:

## Adiós peveciano

Letra: licenciado Raymundo de la Cruz López.

Música: M. Jiménez *Adiós Mariquita linda*

## Adiós lagunera linda

*Adiós lagunera linda  
ya me voy de las aulas peveciana  
porque así tiene que ser;  
me voy en pos de la gloria,  
para honrar mi escuela preparado  
en los campos del saber.*

*Adiós bibliotecamía  
y el bosque de mi recreo...*

*maestros y compañeros...  
escuela de mis recuerdos...  
los llevo en mi corazón.*

## **Bodas de plata**

Nuestra graduación de secundaria se llevó al cabo el 20 de junio de 1967 a las 10:00 horas en el Teatro Isauro Martínez y el baile por la noche a las 22:00 horas en el Jardín de los Cipreses, amenizando las orquestas de Beto Díaz, Los Estudiantes y Beto Perales

¡Qué baile señores!

## **Maestros y materias**

1º C.- Profesor Chelayito, biología; profesor Becerra, civismo; profesor Niño, historia; profesor Flores, geografía; maestra Camarillo, Español; maestra Rodríguez, Matemáticas; maestra Miss Rosa, Inglés; profesor Padilla, soldadura; maestra Arechiga, música.

2º E.- Profesor Cueto, biología; maestra de la Rosa, civismo; profesor Niño, historia; profesor Artemio, geografía; doctor Rodríguez, español; maestra Antolín, matemáticas; maestra Miss Rosa, inglés; profesor Beckman, Carpintería; profesor Hernández, dibujo.

3º D. Maestra Arechiga, biología; profesor Ruiz H., geografía; licenciado Galíndez, lógica; doctor Rodríguez, laboratorio física; maestra Antolín, física; ingeniero Mijares, química.

Su peveciano amigo:  
José Luis Pérez de la Torre “chino”.

**Inolvidables recuerdos...**

## Fotografías de la época









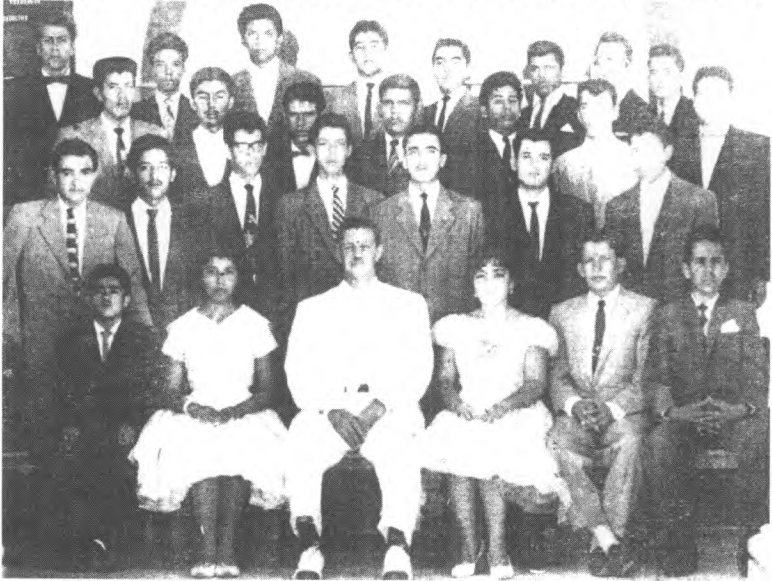








EGRESADOS DE BACHILLERATO DE MEDICINA DE LA PVC HACE 47 AÑOS

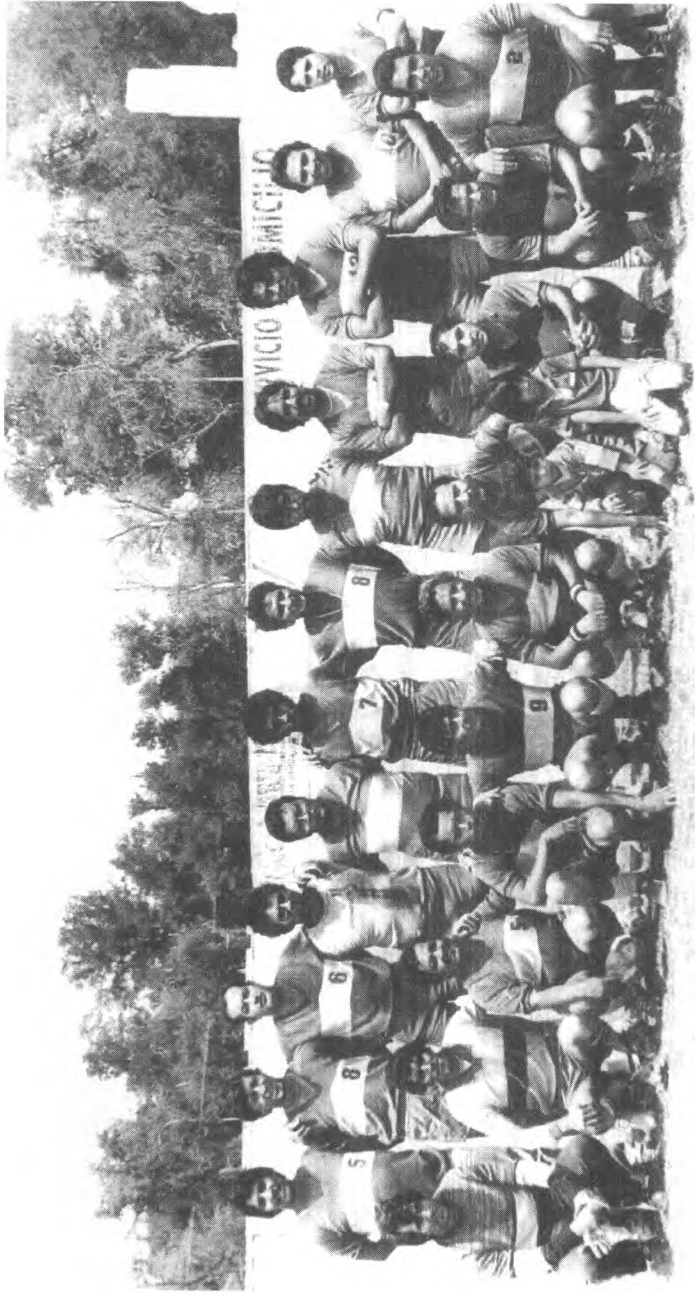






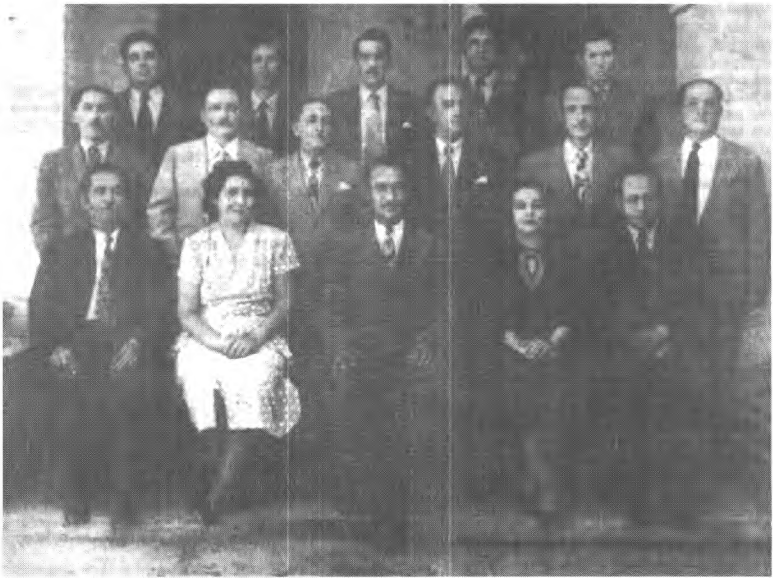






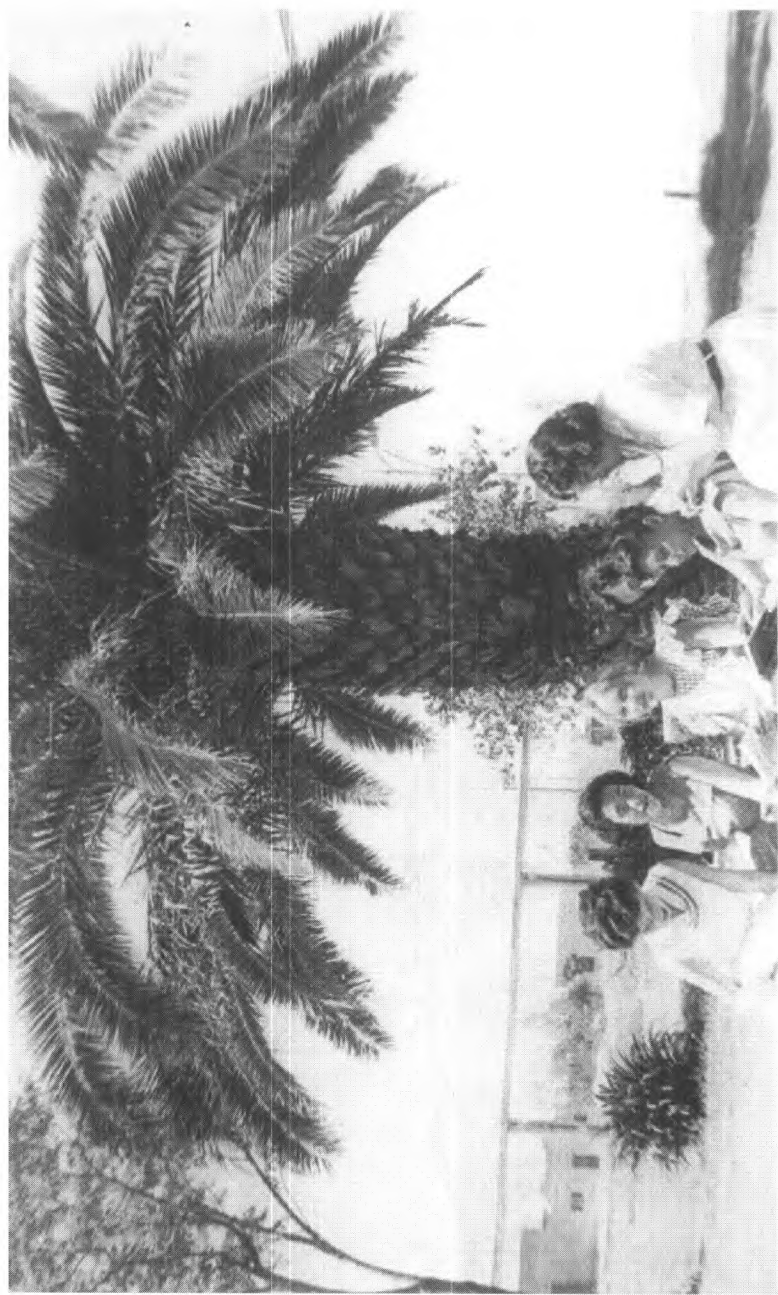














# Índice general

<b>Presentación .....</b>	<b>7</b>
---------------------------	----------

## **Reviviendo los bellos momentos...**

Sólo un recuerdo para volver a vivir.....	15
Remembranza de tres inolvidables maestros .....	26
Mi formación peveciana.....	30
Tres anécdotas con un inolvidable maestro.....	34
Recuerdos de un orgulloso y agradecido ex peveciano .....	37
Imborrables recuerdos .....	40
Peveciano bigeneracional.....	43
Mi vida en la secundaria.....	50
Recuerdos que dejan huella .....	55
Cimientos sólidos para enfrentar la vida.....	58
Mi segunda casa .....	61
En busca de un mejor futuro.....	70
Mi PVC de antaño.....	72
Superando obstáculos.....	78
Mi paso por la PVC.....	81

## **Inolvidables recuerdos**

Fotografías de la época .....	91
-------------------------------	----

Remembranzas de la Preparatoria Venustiano Carranza  
Se imprimió el año 2007 en Impresora Colorama S. de R. L. de C.V.,  
Adolfo Aymes Núm. 50, Col. Ciudad Industrial Torreón  
Torreón, Coahuila  
Teléfonos: (871) 750 65 00

La edición consta de 1000 ejemplares  
más sobrantes para reposición.

Director General: Alfredo Rojas Hernández

Coordinador editorial/Editor: Alfonso Amador Salazar

Mesa de redacción: Leticia Carrillo Girón, Juan Ricardo Martínez Ríos,  
Alfonso Amador Salazar y Luis Azpe Pico

Diseño: Leticia Carrillo Girón

“**L**a inocencia de la primaria, el despertar de la adolescencia en la secundaria y la plena formación biológica en la preparatoria en donde ya estamos dispuestos a comprender los fundamentos de la ciencia y las humanidades.

Es en esta etapa preparatoriana en donde se da la simbiosis de la adolescencia con la madurez del docente, es cuando empiezan a aparecer, gracias a ellos –los maestros– nuevos modelos, paradigmas que quedarán indelebles en mentes y corazones, tanto por ellos mismos, como por los que nos van mostrando desde la cátedra.

El telón va abriéndose lentamente para mostrarnos el escenario donde se desarrollan los espectáculos de la filosofía, la lógica, el cálculo, la historia universal, los clásicos de la literatura, la sociología que van extendiendo horizontes de nuestro pensamiento y se ilumina nuestro cielo con el astro más reluciente y bello: la estrella ideal y empezamos a desplegar nuestras alas para volar tras él en un digno afán de superación, de esa sociedad que es el origen y objetivo del hombre”.

